LIBRO 1 DE HENOC (1 Henoc)

I. INTRODUCCION

1 [1]Palabras de la bendición de Henoc: sobre cómo bendijo a los elegidos y a los justos que deberán estar presentes en el día de la aflicción fijado para apartar a todos los malvados y perversos. [2]Habló, pues, Henoc así:

—Hubo un varón justo, cuyos ojos fueron abiertos por Dios, que tuvo visiones santas y celestiales, lo que me han mostrado los ángeles, de quienes todo oí y comprendí lo que veía; visiones que no son para esta generación, sino para una lejana, que ha de venir. [3]Sobre los elegidos he hablado y acerca de ellos he dicho una parábola: saldrá el Santo y Grande de su morada, [4]y desde allí el Dios eterno caminará al Monte Sinaí, y se mostrará con su milicia y aparecerá con toda su fuerza desde el cielo. [5]Temerán todos y temblarán los vigilantes, sobrecogiéndoles el temor y un gran temblor hasta los confines de la tierra. [6]Se estremecerán los altos montes, se humillarán los elevados collados y se derretirán como cera ante la llama. [7]Se hundirá la tierra, perecerá cuanto hay en ella, y tendrá lugar el juicio universal, incluso de los justos todos. [8]A éstos, sin embargo, dará paz (Dios), custodiará a los elegidos y habrá misericordia para ellos; serán todos de Dios, triunfarán, serán benditos y brillará para ellos la luz divina. [9]He aquí que llegará con miríadas de santos para hacer justicia, destruir a los impíos y contender con todos los mortales por cuanto hicieron y cometieron contra él los pecadores e impíos.

Orden de la naturaleza

2 [1]Contemplad toda la obra del cielo: cómo sus luminarias no cambian sus órbitas, saliendo y poniéndose todas regularmente, cada una a su tiempo sin transgredir su norma. [2]Mirad la tierra y reparad en la obra hecha sobre ella, desde el principio hasta su consumación, cómo no cambia ninguna obra de Dios mientras se manifiesta. [3]Observad el verano y el invierno: cómo toda la tierra se llena de agua, y las nubes, el rocío y la lluvia se detienen en ella.

3 [1]Contemplad y mirad los árboles todos: cómo aparecen secos y despojados de sus hojas, salvo catorce especies perennes que mantienen las viejas hasta que llegan las nuevas, dos y tres inviernos.

4 [1]Contemplad también los días de verano, cuando el sol en sus principios se eleva y buscáis la umbría y protección a causa del ardor del sol, pues la tierra arde por la fogosidad del calor y no podéis pisarla, ni tampoco las rocas, a causa del calor.

Contraste con el ser humano

5 [1]Contemplad cómo los árboles se cubren de verde follaje y fructifican, advertid todo y
sabed que estas cosas os las hizo el que vive eternamente; [2]que su obra está presente ante él cada
año, y toda ella le sirve y no cambia, sino que, como ha decretado Dios, así se cumple todo. [3] Mirad
cómo mares y ríos de consuno cumplen su función. [4]Pero vosotros no habéis perseverado ni
cumplido los mandamientos de Dios, sino que habéis prevaricado y proferido orgullosas y graves
palabras por vuestras bocas impuras contra su grandeza. Empedernidos de corazón, no tendréis
paz; [5]por eso maldeciréis vuestros días, arruinaréis los años de vuestras vidas, se multiplicará la
maldición eterna, y no os alcanzará misericordia.

Et

[6]En esos días, vuestro nombre servirá de maldición eterna a todos los justos, y os maldecirán, pecadores, por siempre.

Gr [p]

[6]Entonces vuestros nombres serán eternamente malditos para todos los justos, y en vosotros serán malditos todos los malditos, y por vosotros jurarán todos los pecadores y los impíos. Pero los no pecadores se alegrarán, obtendrán la remisión de sus pecados y toda suerte de misericordia, paz y benevolencia; para ellos habrá salvación, luz pura, y heredarán la tierra. Mas para vosotros, los pecadores, no habrá salvación, sino que sobre todos

vosotros caerá la maldición y la destrucción.

[7]Mas los elegidos tendrán luz, alegría y paz; ellos heredarán la tierra, mientras que para vosotros, impíos, será la maldición. [8]Cuando se dé a los elegidos sabiduría, todos ellos vivirán y no volverán a pecar, ni por omisión ni por soberbia, pues los que tengan sabiduría serán humildes. [9]No volverán a pecar, ni serán castigados en todos los días de su vida, ni morirán por castigo ni cólera (divina), sino que completarán el número de los días de su vida, envejecerán en paz, y sus años jubilosos serán muchos en alegría y paz eterna durante todos los días de su vida.

II. LIBRO DE LOS VIGILANTES (así Gr ^{s})

Caída de los ángeles y viaje celestial de Henoc

6 [1]En aquellos días, cuando se multiplicaron los hijos de los hombres, sucedió que les nacieron hijas bellas y hermosas. [2]Las vieron los ángeles, los hijos de los cielos, las desearon y se dijeron:

—Ea, escojámonos de entre los humanos y engendremos hijos.

[3]Semyaza, su jefe, les dijo:

—Temo que no queráis que tal acción llegue a ejecutarse y sea yo sólo quien pague por tamaño pecado.

[4]Le respondieron todos:

—Juremos y comprometámonos bajo anatema entre nosotros a no cambiar esta decisión y a ejecutarla ciertamente.

[5]Entonces, juraron todos de consuno y se comprometieron a ello bajo anatema. [6]Eran doscientos los que bajaron a Ardis, que es la cima del monte Hermón, al que llamaron así porque en él juraron y se comprometieron bajo anatema. [7]Estos eran los nombres de sus jefesSemyaza, que era su jefe supremo; Urakiva, Rameel, Kokabiel, Tamiel, Ramiel, Daniel, Ezequiel, Baraquiel, Asael [Azael?, Azazel?], Armaros, Batriel, Ananel, Zaquiel, Samsiel, Sartael, Turiel, Yomiel y Araziel: [8]éstos eran sus decuriones.

Et

7 [1]Y tomaron mujeres; cada uno se escogió la suya y comenzaron a convivir y a unirse con ellas, enseñándoles ensalmos y conjuros y adiestrándolas en recoger raíces y plantas. [2]Quedaron encintas y engendraron enormes gigantes de tres mil codos de talla cada uno. [3]Consumían todo el producto de los hombres, hasta que fue imposible a éstos alimentarlos. [4]Entonces los gigantes se volvieron contra ellos y se comían a los hombres. [5]Comenzaron a pecar

con aves, bestias, reptiles y peces, consumiendo su propia carne y bebiendo su sangre. [6]Entonces la tierra se quejó de los inicuos.

8 [1]Azazel enseñó a los hombres a fabricar espadas, cuchillos, escudos, petos, los metales y sus técnicas, brazaletes y adornos; cómo alcoholar los ojos y embellecer las cejas, y de entre las piedras, las que son preciosas y selectas, todos los colorantes y la metalurgia. [2]Hubo gran impiedad y mucha fornicación, erraron, y se corrompieron sus costumbres.
[3]Amezarak adiestró a los encantadores y a los que arrancan raíces; Armaros, cómo anular los encantamientos; Baraquiel, a los astrólogos; Kokabiel, los signos; Tamiel enseñó astrología; Asradel, el ciclo lunar.
[4]Pero los hombres clamaron en su ruina y llegó su voz al cielo.

Gr s

7 [1]Estos y todos los demás, en el año 1170 del mundo, tomaron para sí mujeres y comenzaron a mancharse con ellas hasta el momento del cataclismo. Estas les alumbraron tres razas. La primera, la de los enormes gigantes. [2]Estos engendraron a los *Nefalim*, y a éstos les nacieron los *Eliud*. Aumentaron en número, manteniendo el mismo tamaño y aprendieron ellos mismos y enseñaron a sus mujeres hechizos y encantamientos.

8 [1]Azael, el décimo de los jefes, fue el primero en enseñarles a fabricar espadas, escudos y toda clase de instrumentos bélicos; también los metales de la tierra y el oro —cómo trabajarlos y hacer con ellos adornos para las mujeres— y la plata. Les enseñó también a hacer brillantes (los ojos), a embellecerse, las piedras preciosas y los tintes. Los hombres hicieron tales cosas para sí y para sus hijas; pecaron e hicieron errar a los santos. [2]Hubo entonces una gran impiedad sobre la tierra y corrompieron sus costumbres. [3]Luego, el gran jefe Semyaza les enseñó los encantamientos de la mente, y las raíces de las plantas de la tierra. Farmarós les enseñó hechicerías, encantos, trucos y antídotos contra los encantos.

El noveno les enseñó la observación de los astros. El cuarto, la astrología; el octavo, la observación del aire; el tercero les enseñó los signos de la tierra; el séptimo, los del sol; el vigésimo, los de la luna. Todos ellos comenzaron a descubrir los misterios a sus mujeres e hijos. Después de esto, comenzaron los gigantes a comerse las carnes de los hombres, [4]y éstos empezaron a disminuir en número sobre la tierra. [S[2] :] Entonces elevaron sus voces los hombres hasta el cielo y dijeron: Presentad vuestro caso ante el Altísimo y nuestra perdición ante su gran Gloria, ante el Señor que reina sobre todos por su grandeza.

Intervención de los arcángeles

9 [1]Entonces miraron Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel desde el cielo, y vieron la mucha sangre que se derramaba sobre la tierra, y toda la iniquidad que sobre ella se cometía. [2]Y se dijeron:

—Clame la tierra desolada con el sonido de sus ayes hasta las puertas del cielo. [3]A vosotros, pues, santos del cielo, se quejan ahora las almas de los hombres diciendo así: «Llevad al Altísimo nuestro pleito».

[4]Y dijeron al Señor de reyes:

—Tú eres Señor de señores, Dios de dioses, Rey de reyes. [5]Tu trono glorioso permanece por todas las generaciones del universo; tú has creado todo y en ti está el omnímodo poder; todo ante ti está abierto y explícito; tú lo ves todo y nada hay que pueda ocultársete. [6]Tú has visto lo que ha hecho Azazel al enseñar toda clase de iniquidad por la tierra y difundir los misterios eternos que se realizaban en los cielos; [7]Semyaza, a quien tú has dado poder para regir a los que están junto con él, ha enseñado conjuros. [8]Han ido a las hijas de los hombres, yaciendo con ellas: con esas mujeres han cometido impureza y les han revelado estos pecados. [9]Las mujeres han parido gigantes, por lo que toda la tierra está llena de sangre e iniquidad. [10]Ahora, pues, claman las almas de los que han muerto, se quejan hasta las mismas puertas del cielo, y su clamor ha ascendido y no puede cesar ante la iniquidad que se comete sobre la tierra. [1]Tú sabes todo antes de que suceda; tú sabes estas cosas y las permites sin decirnos nada: ¿qué debemos hacer con ellos a causa de esto?

[1] Y a Miguel dijo el Señor:

10 [1]Entonces el Altísimo, Grande y Santo, dio una orden y envió a Arsyalalyur al hijo de Lamec, con estas palabras:

[2]

—Dile en mi nombre: «Ocúltate». Y revélale el final que va a llegar, pues va a perecer toda la tierra, y el agua del diluvio ha de venir sobre toda ella, y perecerá cuanto en ella haya. [3]Instrúyele, pues, que escape y quede su semilla para toda la tierra.

[4]Y dijo también el Señor a Rafael:

—Encadena a Azazel de manos y pies y arrójalo a la tiniebla; hiende el desierto que hay en Dudael y arrójalo allí. [5]Echa sobre él piedras ásperas y agudas y cúbrelo de tiniebla; permanezca allí eternamente; cubre su rostro, que no vea la luz, [6]y en el gran día del juicio sea enviado al fuego. [7]Vivifica la tierra que corrompieron los ángeles, anuncia su restauración, pues yo la vivificaré, para que no perezcan todos los hijos de los hombres a causa de todos los secretos que los vigilantes mostraron y enseñaron a sus hijos. [8]Pues se ha corrompido toda la tierra por la enseñanza de las obras de Azazel: adscríbele toda la culpa. [9]Y a Gabriel dijo el Señor:

—Ve a ellos, a esos bastardos, réprobos y nacidos de fornicación, y aniquila de entre los hombres a éstos y a los hijos de los vigilantes. Sácalos, azúzalos unos contra otros, que ellos mismos se destruyan luchando, pues no han de ser largos sus días. [10]Y todos te rogarán por sus hijos, mas nada se concederá a sus padres, pues esperaron vivir casi eternamente; que habría de vivir cada uno de ellos quinientos años.

—Ve, informa a Semyaza y a los otros que están con él, los que se unieron a las mujeres para corromperse con ellas en todas sus torpezas. [12]Y cuando todos sus hijos hayan sido aniquilados y hayan visto la perdición de sus predilectos, átalos por setenta generaciones bajo los collados de la tierra hasta el día de su juicio definitivo, hasta que se cumpla el juicio eterno. [12]En ese día serán enviados al abismo del fuego, al tormento, y serán encadenados en prisión eternamente. [14]Entonces, desde ese momento, arderá él y se deshará juntamente con ellos, y quedarán atados hasta la consumación de las generaciones. [15]Aniquila a todas las almas lascivas y a los hijos de los vigilantes por haber oprimido a los hombres. [16]Elimina toda opresión de la faz de la tierra, desaparezca todo acto de maldad, surja el vástago de justicia y verdad, transfórmense sus obras en bendición y planten con júbilo obras de justicia y verdad eternamente.

[17]Entonces serán humildes todos los justos, vivirán hasta engendrar a mil hijos y cumplirán en paz todos los días de su mocedad y vejez. [18]En esos días, toda la tierra será labrada con justicia; toda ella quedará cuajada de árboles y será llena de bendición.

[19]Plantarán en ella toda clase de árboles amenos y vides, y la parra que se plante en ella dará fruto en abundancia. De cuanta semilla sea plantada en ella, una medida producirá mil, y cada medida de aceitunas producirá diez tinajas de aceite. [20]Purifica tú la tierra de toda injusticia, de toda iniquidad, pecado, impiedad y de toda impureza que se comete sobre ella: extírpalos de

---

[2] Yendo yo entonces, les hablé a todos juntos, y todos temieron, apoderándose de ellos el temor y el temblor. [4]Me rogaron que les escribiese un memorial de súplica para que

ella; [21]que sean todos los hijos de los hombres justos, y que todos los pueblos me adoren y bendigan, prosternándose ante mí. [22]Sea pura la tierra de toda corrupción y pecado, de toda plaga y dolor, y yo no volveré a enviar contra ella un diluvio por todas las generaciones, hasta la eternidad.

11 [1]En esos días abriré los tesoros de bendiciones que hay en el cielo para hacerlos descender a la tierra sobre las obras y el esfuerzo de los hijos de los hombres. [2]La paz y la verdad serán compañeras por siempre, en todas las generaciones.

Visiones de Henoc acerca de los ángeles

12 [1]Antes de estos sucesos, Henoc estaba oculto, y ninguno de los hijos de los hombres sabía dónde se escondía, dónde estaba ni qué era de él. [2]Su trato era con los ángeles y los vigilantes en sus días. [3]Yo, Henoc, bendecía al Señor y al Rey Eterno; y he aquí que los vigilantes me llamaron a mí, Henoc el escriba, y me dijeron:

[4]
—Henoc, escriba justo, ve y haz saber a los vigilantes del cielo —que han dejado el empíreo y su puesto eternamente santo y se han corrompido con mujeres, actuando como los hijos de los hombres, tomando mujeres y corrompiéndose sobremanera en la tierra— [5]que no tendrán paz ni remisión de sus pecados, [6]pues no se regocijarán en sus hijos, verán el asesinato de sus predilectos, se lamentarán por la perdición de sus hijos y suplicarán continuamente, pero no alcanzarán misericordia ni paz. **13** [1]Fue Henoc, y dijo a Azazel:
—No tendrás paz: contra ti se ha pronunciado la grave sentencia de atarte. [2]No alcanzarás reposo ni misericordia ni intercesión por la iniquidad que has enseñado y por los actos de blasfemia, violencia y pecado que has mostrado a los hombres.
obtuviesen perdón y que yo lo llevase ante el Señor del cielo, [5]pues ellos ya no podían hablar (con él) ni alzar sus ojos al cielo, avergonzados a causa de la culpa por la que habían sido condenados. [6]Entonces escribí un memorial de súplica y ruego por sus almas, las acciones de cada uno y su petición para obtener perdón y descanso. [7]Me marché y permanecí en las aguas de Dan, en (el país de) Dan, que está a la derecha del occidente del Hermón, recitando su memorial de ruego hasta dormirme. [8]Y he aquí que tuve un sueño y experimenté visiones, viendo imágenes de castigos y (ordenándoseme) que hablase a los hijos del cielo y los increpara. [9]Me desperté y fui hacia ellos, que se encontraban reunidos haciendo duelo en Ubelseyael, entre el Líbano y Seneser, con los rostros cubiertos. [10]Les conté entonces cuantas visiones había tenido en mi sueño y comencé a decir estas palabras justas y a reprender a los vigilantes celestes.

Henoc reprende a los vigilantes

14 [1]Este libro (contiene) las justas palabras y la reprensión de los vigilantes desde la eternidad, según ordenó el Santo y Grande en aquella visión. [2]Vi en mi sueño lo que ahora digo

con lengua carnal y con mi hálito, pues el Grande ha dado boca a los hombres para hablar con ella y entender en sus mentes. [3]El creó y concedió a los hombres comprender palabras de sabiduría, así también me creó a mí y me concedió reprender a los vigilantes, hijos del cielo.

[4]—Yo he escrito vuestro ruego, pero en mi visión se me ha mostrado que no os valdrá vuestra súplica en todos los días de la eternidad, pues firme es la sentencia contra vosotros: no tendréis paz. [5]Ya no subiréis al cielo por toda la eternidad, pues se ha decretado ataros a la tierra por todos los días de la eternidad. [6]Mas antes habréis de ver la ruina de vuestros hijos predilectos, y no os servirá el haberlos tenido, pues caerán por la espada delante de vosotros. [7]Ni valdrá vuestro ruego ni vuestros lloros y súplicas por ellos, y vosotros mismos no podréis pronunciar ninguna de las palabras del escrito que redacté.

Visión de la morada de Dios

[8]Se me ha mostrado una visión así:

He aquí que las nubes y la niebla me llamaban, el curso estelar y los relámpagos me apresuraban y apremiaban, y los vientos en mi visión me arrebataban raudos, levantándome a toda prisa (y llevándome) al cielo. [9]Entré hasta acercarme al muro construido con piedras de granizo, al que rodea una lengua de fuego, y comencé a asustarme. [10]Entré en la lengua de fuego y me acerqué adonde está la gran casa construida con piedras de granizo, cuyo muro es como pavimento de lápidas pétreas, de granizo. Su suelo es también de granizo, [11]y su techo, como curso de estrellas y relámpagos, entre los cuales están los querubines ígneos; y su cielo es (como) agua. [12]Había fuego ardiente alrededor de las paredes y también la puerta se abrasaba en fuego. [13]Entré en esta casa que es ardiente como fuego y fría como granizo, donde no hay ningún deleite ni vida, y el miedo me obnubiló y el terror me sobrecogió. [14]Caí de bruces temblando y tuve una visión:

[15]He aquí que había otra casa, mayor que ésta, cuyas puertas estaban todas abiertas ante mí, construida de lenguas de fuego, [16]y en todo tan espléndida, ilustre y grande que no puedo contaros tanta gloria y grandeza. [17]Su suelo era de fuego; por encima había relámpagos y órbitas astrales; su techo, de fuego abrasador. [18]Miré y vi en ella un elevado trono, cuyo aspecto era como de escarcha y (tenía en torno a sí) un círculo, como sol brillante y voz de querubines. [19]Bajo el trono salían ríos de fuego abrasador, de modo que era imposible mirar. [20]La Gran Majestad estaba sentada sobre él, con su túnica más brillante que el sol y más resplandeciente que el granizo, [21]de modo que ninguno de los ángeles podía siquiera entrar (a esta casa); y el aspecto del rostro del Glorioso y Excelso no puede verlo tampoco ningún hombre carnal. [22]Fuego abrasador hay a su alrededor, gran fuego se alza ante él, y no hay quien se le acerque de los que están a su alrededor: miríadas de miríadas hay ante él, pero él no requiere santo consejo. [23]Los santísimos (ángeles) que están cerca de él no se alejan de noche ni de día, ni se

apartan de él. [24]Permanecí mientras tanto con el vestido sobre el rostro, temblando. Pero el Señor me llamó por su boca y me dijo:

—Acércate aquí, Henoc, y (escucha) mi santa palabra.

[25]Me hizo levantar y acercarme hasta la puerta, aunque yo miraba con el rostro hacia abajo.

Nueva reprensión a los vigilantes

15 [1]Me dirigió la palabra y me dijo con su voz: —Escucha; no temas, Henoc, varón y escriba justo, acércate aquí y escucha mi voz. [2]Ve y di a los vigilantes celestiales que te han enviado a rogar por ellos: Vosotros debierais haber rogado por los hombres; no los hombres por vosotros. [3]¿Por qué habéis dejado el cielo alto, santo y eterno, habéis yacido con mujeres, cometido torpezas con las hijas de los hombres y tomado esposas, actuando como los hijos de la tierra, y engendrado hijos gigantes?
[4]Vosotros, santos espirituales, vivos con vida eterna, os habéis hecho impuros con la sangre de las mujeres, en sangre mortal habéis engendrado, sangre humana habéis deseado, produciendo carne y sangre como hacen los que son mortales y perecederos. [5]Por eso les di mujeres, para que en ellas planten (sus semillas) y les nazcan hijos de ellas, para que así no falte criatura sobre la tierra. [6]Vosotros, por el contrario, erais al principio espirituales, vivos con vida eterna, inmortales por todas las generaciones del universo. [7]Por eso no os di mujeres, pues los (seres) espirituales del cielo tienen en él su morada. [8]Ahora, los gigantes nacidos de los espíritus y de la carne serán llamados malos espíritus en la tierra y sobre ella tendrán su morada. [9]Malos espíritus han salido de su carne, porque de arriba fueron creados y de santos vigilantes fue su principio y su primer fundamento. Mal espíritu serán sobre la tierra, y malos espíritus serán llamados. [10]Los espíritus de los cielos en el cielo tendrán su morada, y los espíritus de la tierra, que han nacido sobre la tierra, en ella tendrán su morada. [11]Los espíritus de los gigantes, los *nefilim*, oprimen, corrompen, atacan, pelean, destrozan la tierra y traen pesar; nada de lo que comen les basta, ni cuando tienen sed quedan ahítos. [12]Y se alzan esos espíritus contra los hijos de los hombres y sobre las mujeres, pues de ellos salieron.

16 [1]Desde los días del asesinato, destrucción y muerte de los gigantes, dondequiera que hayan salido los espíritus de su cuerpo, perezca su carne sin juicio: así perezca hasta que se cumpla el día de la gran consumación del gran juicio, con el cual el universo todo se consumará junto con (?) los vigilantes e impíos. [2]Ahora, pues, di a los vigilantes que te enviaron a interceder por ellos, que antes estaban en el cielo:

[3]—En el cielo, pues, estabais y, aunque no se os habían revelado todos sus arcanos, conocíais un misterio fútil, que habéis comunicado a las mujeres por la dureza de vuestro corazón, y con este misterio han multiplicado mujeres y hombres la maldad sobre la tierra. [4]Diles también:

—Así, pues, no tendréis paz.

Viajes de Henoc. Primer viaje

17 [1]Me llevaron a un lugar donde los que están son como fuego abrasador, y cuando quieren, se aparecen como hombres. [2]Y me condujeron a un lugar tormentoso, a un monte cuya cima llega hasta el cielo. [3]Vi los lugares de las luces y los truenos en los confines, en el fondo, donde están el arco de fuego, las flechas y sus aljabas, la espada ígnea y todos los relámpagos. [4]Me llevaron hasta las aguas de la vida y hasta el fuego de occidente, que recibe cada puesta del sol. [5]Llegué a un río ígneo, cuyo fuego fluye como agua y que desemboca en el gran mar situado a poniente. [6]Vi grandes ríos, llegué a la gran tiniebla y anduve por donde ningún mortal va. [7]Vi los montes de la tiniebla invernal y el desagüe del agua de todo el abismo. [8]Vi las bocas de todos los ríos de la tierra y la boca del abismo.

18 [1]Vi las cámaras de todos los vientos y vi cómo con ellas adornó (Dios) a toda la creación; vi los fundamentos de la tierra. [2]Vi la piedra angular de la tierra, los cuatro vientos que la sostienen y el fundamento del cielo. [3]Vi cómo los vientos extienden la bóveda celeste y están entre el cielo y la tierra: éstos son los pilares del cielo. [4]Vi a los vientos que hacen girar el cielo, haciendo ir al ocaso al globo solar y a todos los astros. [5]Vi a los vientos sobre la tierra, que llevan a las nubes; vi los caminos de los ángeles; y en el confín de la tierra, el firmamento celeste superior. [6]Marché hacia el sur (y vi el lugar) que arde día y noche, donde están los siete montes de piedras preciosas, tres hacia oriente y tres hacia el sur. [7]De los que están hacia oriente, uno es de piedra coloreada, otro de perlas y otro de antimonio. Los que están hacia el sur son de piedra roja; [8]y el monte de en medio llega hasta el cielo, como el trono de Dios, y es de alabastro, y su pináculo, de zafiro. [9]Vi un fuego ardiente, y, más allá de esos montes [10]hay un lugar al otro lado de la tierra grande, donde se juntan las aguas. [11]Vi una profunda sima de la tierra con columnas descendentes de fuego celeste de infinita altura y profundidad. [12]Sobre aquella sima vi un lugar sobre el que no había firmamento, ni bajo él fundamento de tierra, ni agua, ni aves, sino que era un lugar desértico y terrible. [13]Allí vi siete estrellas como grandes montes envueltos en llamas. Pregunté acerca de ellas, y [14]respondió el ángel:

—Este es el lugar donde acaban los cielos y la tierra, el cual sirve de cárcel a los astros y potencias del cielo. [15]Los astros que se retuercen en el fuego son los que han transgredido lo ordenado por Dios antes de su orto, no saliendo a su tiempo: [16]se ha enojado con ellos y los ha encarcelado hasta que expíen su culpa en el año del misterio.

19 [1]Continuó Uriel:

—Aquí permanecerán los ángeles que se han unido a las mujeres. Tomando muchas formas han corrompido a los hombres y los seducen a hacer ofrendas a los demonios como a dioses, hasta el día del gran juicio, en que serán juzgados hasta que se acabe con ellos. [2]Y sus mujeres, las que han seducido a los ángeles celestes, se convertirán en sirenas. [3]Yo sólo, Henoc, he visto la visión de los confines de todo, y ningún hombre la ha visto como yo.

Los siete arcángeles

20 [1]Estos son los nombres de los santos ángeles que vigilan: [2]Uriel, uno de los santos ángeles, que es el ángel del trueno y del temblor; [3]Rafael, uno de los santos ángeles, el (encargado) de los espíritus de los hombres; 4Ragüel, uno de los santos ángeles, el que castiga al universo y a las luminarias; [5]Miguel, uno de los santos ángeles, encargado de la mejor parte de los hombres y de la nación; [6]Saraqael, uno de los santos ángeles (encargado) de los espíritus del género humano que hacen pecar a los espíritus; [7]Gabriel, uno de los santos ángeles, (encargado) del paraíso, las serpientes y los querubines.

Segundo viaje: La cárcel final de los ángeles

21 Continué mi recorrido hasta el caos, [2]y vi algo terrible: vi que ni había cielo arriba ni la tierra estaba asentada, sino (que era) un lugar desierto, informe y terrible. [3]Allí vi siete estrellas del cielo atadas juntas en aquel lugar, como grandes montes, ardiendo en fuego. [4]Entonces pregunté:

—¿Por qué pecado han sido atadas y por qué han sido echadas ahí?

[5]Respondió Uriel, uno de los santos ángeles, que iba conmigo guiándome:

—Henoc, ¿por quién preguntas y por quién averiguas e inquieres fatigándote? [6]Estas son aquellas estrellas que transgredieron la orden de Dios Altísimo y fueron atadas aquí hasta que se cumpla la miríada eterna, el número de los días de su culpa.

[7]Y de allí fui a otro lugar, aún más terrible que aquél, y vi algo horrendo: un gran fuego que ardía y llameaba, pues en aquel lugar había una hendidura (que llegaba) hasta el abismo, lleno de grandes columnas ígneas, descendentes, cuya magnitud y grosor no pude ver ni conjeturar. [8]Entonces exclamé:

—¡Qué horrible es este lugar y qué angustioso de mirar!

[9]Entonces me contestó Uriel, uno de los santos ángeles, que estaba conmigo. Me dijo así:

—Henoc, ¿por qué ese temor tuyo y turbación tan grandes? (Respondí):

—A causa de este terrible lugar y a la vista de este horror. [10]Añadió:

—Este lugar es la cárcel de los ángeles, y aquí serán retenidos hasta la eternidad.

El šeol (Sheol)

22 [1]De allí fui a otro lugar, y se me mostró en occidente un monte grande y alto y una fuerte roca: [2]en medio de él había cuatro cavidades, cuyo interior era muy profundo, ancho y liso (tres oscuras y una luminosa, que tenía en medio una fuente de agua. Dije:)

—¡Qué lisas son estas cavidades, profundas y oscuras a la vista! [3]Entonces respondió Rafael, uno de los santos ángeles, que estaba conmigo y me dijo:

—Estas cavidades son para que se reúnan en ellas los espíritus, las almas de los muertos: para ello han sido creadas, para que agrupen a todas las almas de los hijos de los hombres.

[4]Estos lugares han sido hechos para que permanezcan aquí hasta el día de su juicio, hasta llegar su plazo, que es grande hasta que llegue su gran juicio. [5]Y vi los espíritus de los hijos de los hombres que habían muerto, cuyas voces llegaban hasta el cielo, quejándose. [6]Entonces pregunté a Rafael, el ángel que estaba conmigo:

—¿De quién es este espíritu, que se lamenta y cuya voz alcanza así (el cielo).

[7]Me respondió:

—Este es el espíritu salido de Abel, al que mató Caín, su hermano, al que denuncia hasta que perezca su simiente sobre la faz de la tierra y desaparezca su estirpe de la raza humana.

[8]Entonces pregunté sobre él y sobre el juicio de todo. Añadí:

—¿Por qué están separadas (esas cavidades) una de otra?

[9]Me respondió:

—Esas tres fueron hechas para separar los espíritus de los muertos. Así se separan las almas de los justos, (y permanecen) allí (donde) hay una fuente de agua viva y, sobre ella, una luz. [10]Del mismo modo se ha hecho (un lugar) para los pecadores, cuando mueren y son sepultados en la tierra sin que hubiera juicio contra ellos en su vida. [11]Aquí son apartadas sus almas, en este gran tormento, hasta el gran día del juicio, (para) venganza, tormento y castigo de esas almas de los que eternamente maldicen. Aquí los atará (Dios) por la eternidad.
[12]Igualmente se ha apartado un lugar para las almas de los que se quejan refiriendo su pérdida, al haber sido asesinados en los días de los pecadores.

Et

[13]E igualmente se ha hecho con las almas de los hombres que no fueron justos, sino pecadores. Los que están llenos de culpa junto con los culpables permanecerán. Sus almas no serán aniquiladas en el día del juicio ni sacadas de aquí.

Gr

[13]Y ésta ha sido creada para los espíritus de los hombres que no serán santos, sino pecadores y que serán copartícipes de los impíos. Pero sus espíritus —puesto que los que aquí son afligidos serán menos castigados— no serán juzgados en el día del juicio ni resucitarán de aquí.

[14]Entonces bendije al Señor de la gloria con estas palabras:

—Bendito eres, mi Señor, Señor de la gloria y la justicia, que reinas eternamente.

23 [1]De allí fui a otro lugar en el occidente, hasta los confines de la tierra. [3]Vi un fuego ardiente que fluía sin cesar ni terminar su flujo día y noche, sino que se mantenía siempre igual. [45]Pregunté así:

—¿Qué es esto que no cesa?

[4]Entonces me respondió Ragüel, uno de los santos ángeles, que estaba conmigo y me dijo:

—Esta corriente que has visto hacia occidente es el fuego que arde en todas las luminarias del cielo.

Las siete montañas y el árbol de la vida

24 [1]De allí fui a otro lugar de la tierra, y me mostraron un monte de fuego que llameaba día y noche. [2]Fui hacia él y vi siete montes magníficos cada uno distinto de los otros, de piedras hermosas, todas preciosas, de magnífico aspecto y hermoso exterior. (Había) tres montes hacia el oriente, uno junto a otro, y tres hacia el sur, uno junto a otro, y vi profundos y ásperos abismos separados unos de otros. [3]Entre ellos estaba el séptimo monte, y su cima parecía como el asiento de un trono, rodeado por árboles aromáticos. [4]Entre ellos había un árbol como nunca he olido, y ninguno era como él. Exhalaba un perfume superior a todos; sus hojas, flores y madera nunca se ajaban, y su fruto era hermoso, parecido al racimo de la palmera. [5]Entonces dije:

—Espléndido árbol este, hermoso de ver, de follaje ameno y cuyo fruto es tan grato a la vista.

---

[3] Entonces le respondí yo, Henoc, así:

—Quiero saber todo, especialmente acerca de este árbol.

[4] Prosiguió:

—Este alto monte que has visto, cuya cima parece el trono del Señor, es su trono, donde se sentará el Santo y Gran Señor de la gloria, el Rey Eterno, cuando descienda a favorecer a la tierra. [4]Y este árbol aromático ningún ser humano tiene potestad para tocarlo hasta el gran juicio; cuando Dios haya tomado venganza de todo y lo conduzca hasta su consumación eterna, entonces este árbol será dado a los justos y humildes. [5]Vida se dará a los elegidos por sus frutos, y será trasplantado al norte, a lugar santo, en la casa del Señor, Rey Eterno. [6]Entonces se alegrarán con júbilo y se regocijarán; en el lugar santo entrarán con su aroma en sus huesos y vivirán sobre la tierra una larga vida, como vivieron tus padres en sus días, sin que les alcance pesar, dolor, tormento ni castigo.

[5] Entonces bendije al Rey de la gloria, Rey Eterno, por haber preparado tales cosas para los hombres justos y haber creado tal cosa, prometiendo que se la daría.

[6]Entonces me respondió Miguel, su jefe, uno de los santos e ilustres ángeles, que estaba conmigo.

25 [1]Me dijo:

—Henoc, ¿por qué preguntas sobre el aroma de este árbol, y qué deseas saber con tu pregunta?

26 [1]De allí fui por el centro de la tierra y vi un lugar bendito y fecundo (en el que había árboles) de vástagos vivaces que brotaban de un árbol cortado. [2]Allí vi un monte santo; bajo él, hacia el oriente, había agua que fluía hacia el sur. [3]Y hacia oriente vi otro monte de la misma altura, habiendo entre ellos un valle profundo, poco ancho, por el que discurría agua hacia el monte. [4]Hacia el occidente de éste (había) otro monte, más bajo que aquél, de poca altura, y un valle entre ambos, así como otros valles profundos y secos hacia el extremo de los tres montes. [5]Todos los valles eran profundos y poco anchos, de dura roca, y había árboles plantados en ellos. [6]Me maravillé de la roca, me maravillé del valle, mucho me maravillé.

27 Entonces pregunté:

—¿Para qué es esta tierra bendita y totalmente llena de árboles, y este valle maldito en medio?

[2]Entonces me respondió Rafael, uno de los santos ángeles, que estaba conmigo. Me dijo:

—Este valle maldito es para los malditos hasta la eternidad: aquí serán reunidos todos los que profieren por sus bocas palabras inconvenientes contra Dios y dicen duras cosas de su gloria. Aquí los reunirán y aquí será su suplicio, [3]y en los últimos tiempos tendrá lugar el espectáculo del justo juicio contra ellos, ante los justos, por la eternidad. Ahí bendecirán todos los días los que han obtenido misericordia al Dios de la gloria, Rey Eterno: [4]en los días de su juicio lo bendecirán por la misericordia de que los hizo partícipes.

[5]Entonces bendije al Señor de la gloria, la proclamé y canté como conviene a su grandeza.

El país de los aromas

28 [1]Desde allí fui hacia oriente, a la mitad de la montaña del desierto, y vi que era un despoblado solitario, [2]lleno sólo de árboles de esta semilla. [3]Y brotaba agua por encima, pareciendo desde arriba como abundante caudal que corría hacia el noroeste, y de todas partes subían el agua y la humedad.

29 [1]De allí fui a otro lugar desde el desierto, me acerqué hacia el este de aquel monte [2]y vi allí los árboles del juicio, receptáculos especiales de aroma de incienso y mirra, y estos árboles eran diferentes.

30 [1]Y sobre estos lugares, sobre la montaña oriental, no lejos, vi otro lugar, valles de aguas inagotables. [2]Vi un árbol hermoso cuyo aroma era de almácigo, [3]y en los bordes de aquellos valles vi canela aromática. Y, siguiendo más allá, me acerqué hacia oriente.

31 [1]Y vi otro monte en el que había árboles; allí manaba agua, y de los árboles brotaba también algo como néctar, llamado *sarara* y gálbano. [2]Tras este monte vi otro en el que había árboles de áloe, que estaban llenos de (frutos) como almendras, duros. [3]Y, cuando se pulverizan estos frutos, son mejores que todo aroma.

32 [1]Tras haber olido estos perfumes, hacia el norte, mirando por encima de los montes, vi siete montes llenos de nardo puro, árboles aromáticos, canela y pimienta. [2]De allí me fui, sobre las cimas de aquellos montes, lejos hacia occidente, pasé al Mar Eritreo y me alejé de él y pasé por encima del Zotiel. [3]Llegué al paraíso justo y vi, además de aquellos, otros muchos árboles que crecían allí, cuyo aroma era bueno. Eran grandes, excelentes y de mucha belleza, y vi el árbol de la ciencia, del que, si alguien come, adquiere gran sabiduría. [4]Se parece al algarrobo, y su fruto es como el racimo de uva, muy hermoso, y el aroma de este árbol sale y llega lejos. [5]Dije:

—¡Qué hermoso es ese árbol, qué hermoso y ameno de aspecto!

[6]Y me respondió el santo ángel Rafael, que estaba conmigo. Me dijo:

—Este es el árbol de la ciencia, del cual comieron tu anciano padre y tu anciana madre, que te precedieron, adquiriendo sabiduría y abriéndoseles los ojos, de modo que advirtieron que estaban desnudos y fueron expulsados del Paraíso.

Los confines de la tierra

33 [1]De allí fui hasta los confines de la tierra, y vi enormes bestias, distintas unas de otras, así como aves, diferentes unas de otras en aspecto, hermosura y voz. [2]Al oriente de donde estaban estas bestias vi los confines de la tierra, donde el cielo se apoya y se abren las puertas celestes. [3]Vi cómo salen los astros celestiales y conté las puertas por donde salen y anoté todas sus salidas, cada una según su número, nombre, constelaciones, posición, tiempo y mes, como me mostró Uriel, el ángel que estaba conmigo. [4]Todo me lo mostró y me lo anotó, y también me escribió sus nombres, leyes y funciones.

34 [1]De allí fui al norte, a los confines de la tierra, y vi la grande y gloriosa traza que hay en ellos: [2]Vi allí las tres puertas abiertas en el cielo, por cada una de las cuales salen los vientos del norte, que, cuando soplan, producen frío, granizo, escarcha, nieve, rocío y lluvia. [3]Y por una de las puertas sopla para buen tiempo; pero, cuando lo hace por las otras dos puertas, es con fuerza y produce daño en la tierra, soplando fuertemente.

35 [1]De allí fui hacia occidente, a los confines de la tierra, y vi tres puertas celestes abiertas, tal como había visto en oriente: el mismo número de puertas y salidas.

36 [1]De allí fui al sur, a los confines de la tierra, y vi tres puertas celestes abiertas, de las que salía el ábrego, rocío, lluvia y viento. [2]Desde allí fui a oriente, a los confines del cielo, y vi tres puertas celestiales, abiertas hacia oriente, con puertas pequeñas encima. [3]Por cada una de estas puertas pequeñas pasan los astros celestiales y van hacia occidente por la órbita que se les ha indicado.

[4]Y cuando lo vi, bendije y en todo momento bendigo al Señor de la gloria que ha hecho grandes y magníficas maravillas para mostrar la grandeza de su obra a sus ángeles, a las almas de los hombres, para que alaben su obra y para que toda su creación vea el resultado de su poder y alaben la gran obra de sus manos y le bendigan eternamente.

III. LIBRO DE LAS REVELACIONES Y PARÁBOLAS

37 [1]Segunda visión, visión de sabiduría, que tuvo Henoc, hijo de Yared, hijo de Malalel, hijo de Cainán, hijo de Henós, hijo de Set, hijo de Adán. [2]Este es el comienzo de las sabias palabras que, levantando mi voz, dirigí a los que moran en la tierra:

[3]—Oíd, antiguos, y contemplad vosotros, los que luego viviréis, las palabras del Santo que pronuncio ante el Señor de los espíritus. Mejor hubiera sido decir estas cosas antes, pero tampoco a los venideros negaremos el principio de la sabiduría. [4]Hasta ahora no me había sido otorgada por el Señor de los espíritus la sabiduría que he recibido por fin como yo pensaba, según la voluntad del Señor de los espíritus, por quien me ha sido concedida la participación en la vida eterna, [5]habiéndome correspondido tres parábolas. Empecé entonces a hablar a los que moran en la tierra:

Primera parábola (38—44). Juicio de los malvados

38 [1]—Cuando aparezca la comunidad de los justos y sean juzgados los pecadores por su pecado y apartados de la faz de la tierra; [2]cuando se manifieste el Justo ante los rostros de los justos, los elegidos, cuyas acciones se pesan ante el Señor de los espíritus, y se muestre la luz a los justos y elegidos que habitan sobre la tierra, ¿dónde estará la morada de los pecadores y dónde el descanso de los que han negado al Señor de los espíritus? Más les hubiera valido no haber nacido. [3]Cuando se revelen los arcanos de los justos serán juzgados los pecadores y apartados los impíos delante de los justos y escogidos. [4]Desde ese momento no habrá poderosos ni encumbrados que posean la tierra, ni podrán mirar la faz de los santos, pues la luz del Dios de los espíritus aparecerá en el rostro de los santos justos y elegidos.
[5]Los reyes poderosos perecerán entonces y serán puestos en manos de los justos y santos, [6]y ya no habrá quien interceda por ellos ante el Señor de los espíritus, pues la vida se les acabará.

39 [1]En esos días ocurrirá que descenderán los hijos de los elegidos y santos desde el alto cielo, y será su semilla una con los hijos de los hombres. [2]En esos días tomará Henoc los libros del celo y la cólera, y los de tumulto y turbación, y no habrá misericordia para ellos, ha dicho el Señor de los espíritus.

La morada de los justos. El Elegido

[3]En esos días me arrebató una tormenta de viento de la faz de la tierra y me puso en el borde de los cielos. [4]Allí tuve otra visión: la morada de los santos y el lecho de los justos.

[5]Allí vieron mis ojos su morada con los ángeles justos y su lecho con los santos. Imploraban, rogaban y rezaban por los hijos de los hombres, y la justicia brotaba como agua ante ellos, y la misericordia como rocío por la tierra: así es entre ellos eternamente. [6]En esos días vieron mis ojos al Elegido por la justicia y la fe, en cuya vida habrá justicia, y los justos y elegidos serán innumerables ante él por toda la eternidad. [7]Vi su morada bajo la égida del Señor de los espíritus, y todos los justos y escogidos resplandecían ante él como luz de fuego, y sus bocas estaban llenas de bendición, y sus labios alababan el nombre del Señor de los espíritus. La justicia ante él no se agotaba, ni la verdad cesaba junto a él. [8]Allí quise morar, y deseó mi espíritu tal mansión, donde ya tenía parte, pues así me fue asignada ante el Señor de los espíritus. [9]En esos días alabé y exalté el nombre del Señor de los espíritus con bendición y loa, pues él me había confirmado en bendición y gloria, según voluntad del Señor de los espíritus. [10]Largo tiempo contemplaron mis ojos este lugar, que bendije y alabé así:

—Bendito es y sea bendecido desde el principio y hasta la eternidad. [11]Ante él no hay fin. Él sabe, antes de ser creado el mundo, qué será de éste y de cada generación. [12]Te bendicen los que no duermen y permanecen ante tu gloria; te bendicen, alaban y exaltan, diciendo: «Santo, Santo, Santo, Señor de los espíritus, (que) llena la tierra de espíritus». [16]Allí vieron mis ojos a todos los que no duermen, permaneciendo ante él, bendiciéndola con estas palabras: «Bendito eres tú y bendito es el nombre de Dios por los siglos de los siglos». [14]Y se desvió mi rostro, pues no puede mirarlo.

Los cuatro arcángeles

40 [1]Vi después de esto millares y miríadas, sin número ni cuento, de los que permanecen ante la gloria del Señor de los espíritus. [2]Miré y, a los cuatro lados del Señor de los espíritus, vi cuatro rostros, distintos de los que permanecen ante Dios, cuyos nombres conocí, pues me los hizo saber el ángel que venía conmigo y me mostraba todo arcano. [3]Y oí las voces de aquellos cuatro rostros que pronunciaban alabanzas ante el Señor de la gloria.

---

[6] Allí vieron mis ojos los arcanos de los relámpagos y el trueno; los secretos de los vientos: cómo eran repartidos para soplar sobre la tierra; y los de las nubes y el rocío. Allí vi por dónde salían en aquel sitio y cómo se saturaba de polvo desde allí la tierra. [4]Allí vi las cámaras cerradas, desde las que se distribuyen los vientos: la cámara del granizo, de la niebla y de las nubes, una de las cuales está encima de la tierra desde el principio del mundo. [5]Vi las cámaras del sol y la luna, por dónde salen y dónde regresan. Vi su glorioso regreso y cómo el uno es superior a la otra, y sus órbitas magníficas, de las que no se apartaban en su marcha ni en más ni en menos, sino que se guardan fe mutuamente, según juramento que cumplen. [6]Pues sale antes el sol y hace su recorrido, según la orden del Señor de los espíritus, cuyo nombre es eternamente perdurable. [7]Y tras esto (viene) el recorrido oculto y visible de la luna, que realiza su periplo orbital en ese lugar, día y noche. Uno está frente a la otra ante el

[4]La primera bendecía al Señor de los espíritus por los siglos de los siglos. [5]Y oí una segunda voz que bendecía al Elegido y a los elegidos que están pendientes del Señor de los espíritus. [6]Y oí una tercera que rogaba y rezaba por los que moran en la tierra, implorando en el nombre del Señor de los espíritus. [7]Y una cuarta oí, que expulsaba a los satanes y no los dejaba entrar adonde estaba el Señor de los espíritus para acusar a los que moran en la tierra. [8]Después de esto, pregunté al ángel de paz que iba conmigo y me mostraba todo lo oculto quiénes eran los cuatro rostros que había visto y cuyas palabras había oído y anotado. [9]Me respondió:

El primero es Miguel, el misericordioso y longánimo; el segundo, Rafael, encargado de las enfermedades y heridas de los hijos de los hombres; el tercero, Gabriel, encargado de todo poder, y el cuarto, llamado Fanuel, encargado de la penitencia para esperanza de los que heredarán la vida eterna.

[10]Estos son los cuatro ángeles del Señor de los Espíritus, cuyas cuatro voces oí en aquellos días.

Arcanos celestes

41 [1]Después de esto vi todos los arcanos de los cielos, cómo está dividido el reino y cómo son pesadas las acciones de los hombres en la balanza. [2]Allí vi la morada de los elegidos y el lecho de los santos; allí vieron mis ojos a todos los pecadores, siendo allí expulsados y arrastrados los que niegan el nombre del Señor de los espíritus, sin poder permanecer a causa del castigo que procede del Señor de los espíritus.
Señor de los espíritus alabando y loando sin cesar, pues su alabanza es para ellos descanso.
[8]Pues el sol brillante, de movimiento infatigable, sirve para bendecir y maldecir, y el recorrido de la luna es para los justos luz y para los pecadores tiniebla, en el nombre de Dios que separó la luz de la oscuridad, distribuyó las almas de los hombres y confirmó las de los justos en nombre de su justicia. [9]Pues ni siquiera un ángel puede detenerlo ni ningún poder impedirlo, pues el Juez ve a todos y a todos juzga él.

La sabiduría

42 [1]La sabiduría no encontró lugar donde morar, y fue su morada el cielo. [2]Salió la sabiduría a morar entre los hijos de los hombres y no encontró aposento. Volvió la sabiduría a su lugar y se asentó entre los ángeles. [3]Pero la injusticia salió de su cámara, encontró lo que no buscaba y moró entre ellos, como lluvia en el desierto y rocío en tierra sedienta.

Secretos astronómicos

43 [1]Vi además relámpagos y astros celestiales y vi que Él los llamaba por sus nombres y atendían. [2]Vi la balanza justa: cómo eran pesados (los astros) según sus luces, su

anchura en el espacio y el día de su orto. Su recorrido producía relámpagos y tenía lugar según el número de los ángeles, guardándose mutua fe. [3]Y pregunté al ángel que iba conmigo y me mostraba lo oculto:

—¿Qué son éstos? [4]Me
respondió:

—El Señor de los espíritus te ha mostrado su significado simbólico: éstos son los nombres de los santos que moran en la tierra y creen en el nombre del Señor de los espíritus por los siglos de los siglos.

44 [1]Otra cosa vi acerca del relámpago: cómo ascienden algunas de las estrellas y se vuelven relámpago y no pueden dejar su apariencia.

Segunda parábola (45—57)

45 [1]Esta es la segunda parábola para los que niegan el nombre de la morada de los santos y del Señor de los espíritus.

[2]
—No subirán al cielo ni a la tierra llegarán: tal será la suerte de los pecadores que niegan el nombre del Señor de los espíritus: serán así reservados para el día de aflicción y duelo. [3]En ese día se sentará el Elegido en trono de gloria y escogerá entre sus obras, y sus lechos no tendrán número; sus almas se fortalecerán en ellos cuando vean en mi Elegido y a los que invocan mi nombre santo y glorioso. [4]En ese día asentaré entre ellos a mi Elegido y transformaré el cielo, volviéndolo bendición y luz eterna. [5]Transformaré la tierra, haciéndola bendición, y asentaré en ella a mis elegidos, pero los que cometen pecado y extravío no la pisarán. [6]Pues yo he mirado y saciado de paz a mis justos y los he asentado junto a mí; pero está cerca ante mí el juicio de los pecadores para eliminarlos de la faz de la tierra.

El Hijo del hombre

46 Allí vi al que posee el «Principio de días», cuya cabeza es blanca como lana, y con él vi a otro cuyo rostro es como de apariencia humana mas lleno de gracia, como uno de los santos ángeles. [2]Pregunté a uno de los santos ángeles, que iba conmigo y me mostraba todos los secretos, acerca de aquel Hijo del hombre, quién era, de dónde venía y por qué iba con el «Principio de días». [3]Me respondió así:

—Este es el Hijo del hombre, de quien era la justicia y la justicia moraba con él. Él revelará todos los tesoros de lo oculto, pues el Señor de los espíritus lo ha elegido, y es aquel cuya suerte es superior a todos eternamente por su rectitud ante el Señor de los espíritus.
[4]Este Hijo del hombre que has visto levantará a los reyes y poderosos de sus lechos y a los fuertes de sus asientos, aflojará las bridas de los poderosos y destrozará los dientes de los pecadores. [5]Echará a los reyes de sus tronos y reinos, porque no lo exaltan ni alaban, ni dan gracias porque se les ha dado el reino. [6]Humillará el rostro de los poderosos y los llenará de

vergüenza: la tiniebla será su morada; gusanos, su lecho; y no tendrán esperanza de levantarse de él, porque no exaltan el nombre del Señor de los espíritus. [7]Estos son los que erigen como árbitros a los astros del cielo, levantan la mano contra el Altísimo, pisotean la tierra y moran en ella mostrando iniquidad en todas sus obras. Su fuerza está en su riqueza, y su fe, en los dioses que forjaron con sus manos negando el nombre del Señor de los espíritus,
[8]persiguiendo sus casas de reunión y a los creyentes que se apegan al nombre del Señor de los espíritus.

47 [1]En esos días se habrá elevado la plegaria de los justos y la sangre del justo desde la tierra ante el Señor de los espíritus. [2]En esos días unirán sus voces los santos que moran en lo alto de los cielos y rogarán, rezarán, alabarán, darán gracias y bendecirán el nombre del Señor de los espíritus por la sangre de los justos que fue derramada y para que no sea inútil la plegaria de los justos ante el Señor de los espíritus, para que se les haga justicia y no haya de ser eterna su paciencia. [3]En esos días vi al «Principio de días» cuando se sentó en su trono de gloria y los libros de los vivientes fueron abiertos ante él. Y toda la cohorte del cielo superior y su cortejo estaba en pie ante él. [4]El corazón de los santos se llenó de alegría, pues se había cumplido el cómputo de la justicia, había sido oída la plegaria de los justos y la sangre del inocente era reclamada ante el Señor de los espíritus.

Preexistencia del Hijo del hombre

48 [1]En ese lugar vi la fuente de justicia: es inagotable y en torno a ella hay muchas fuentes de sabiduría. Todos los sedientos beben de ellas y se llenan de sabiduría, siendo su morada con los justos, santos y elegidos. [2]En aquel momento fue nombrado aquel Hijo del hombre ante el Señor de los espíritus, y su nombre ante el «Principio de días». [3]Antes de que se creara el sol y las constelaciones, antes de que se hicieran los astros del cielo, su nombre fue evocado ante el Señor de los espíritus. [4]El servirá de báculo a los justos para que en él se apoyen y no caigan; él es la luz de los pueblos, y él será esperanza de los que sufren en sus corazones. [5]Caerán y se prosternarán ante él todos los que moran sobre la tierra y bendecirán, alabarán y cantarán el nombre del Señor de los espíritus. [6]Por esto fue elegido y escogido junto a él antes le crearse el mundo y por la eternidad. [7]Lo reveló a los santos y justos la sabiduría del Señor de los espíritus, pues reservó el lote de los justos porque aborrecieron y desecharon este mundo inicuo, y aborrecieron todas sus obras y maneras en el nombre del
Señor de los espíritus, por cuyo nombre son salvos, pues ha sido él el vindicador de sus vidas. [8]En esos días estarán cabizbajos los reyes de la tierra y los poderosos que poseían el mundo por las acciones de sus manos, pues en el día de su angustia y estrechez no se salvarán. [9]En manos de mis elegidos los pondré como paja al fuego, como plomo en el agua, y así arderán ante la faz de los santos y se hundirán ante el rostro de los justos, sin que se halle de ellos huella. [10]En el día de su angustia habrá tranquilidad sobre la tierra; ante él caerán y no se levantarán, ni habrá quien les tienda la mano y los levante, pues negaron al Señor de los espíritus y a su Mesías. ¡Bendito sea el nombre del Señor de los espíritus!

49 [1]La sabiduría ha sido derramada como agua, y la gloria no se agota ante él jamás.
[2]Pues es fuerte en todos los arcanos de justicia, y la iniquidad, como tiniebla, se disipará sin quedarle entidad, pues se ha levantado el Elegido ante el Señor de los espíritus; su gloria es para toda la eternidad, y su fuerza, para todas las generaciones. [3]En él moran el espíritu de sabiduría, el espíritu de entendimiento, el de enseñanza y fuerza, y el espíritu de los que han fallecido en la justicia. [4]Él gobierna los arcanos, y no hay quien pueda decir ante él palabra vana, pues es el Elegido del Señor de los espíritus como él ha querido.

Conversión de los gentiles

50 [1]En estos días habrá un cambio para los santos y escogidos: la luz del día permanecerá sobre ellos, y gloria y honor volverán a los santos. [2]En el día de la angustia se volverá contra los pecadores su propia maldad, y triunfarán los justos en el nombre del Señor de los espíritus. Y lo hará ver a otros para que se arrepientan y dejen la obra de sus manos; [3]no tendrán gloria en el nombre del Señor de los espíritus, pero en su nombre serán salvos, y el Señor de los espíritus se compadecerá de ellos, pues mucha es su misericordia. [4]Justo es él en su juicio; ante su gloria, la iniquidad no prevalecerá en el juicio. Quien no se arrepienta ante él, perecerá. [5]«A partir de este momento, no me compadeceré», ha dicho el Señor de los espíritus.

Resurrección de los muertos

51 [1]En esos días la tierra devolverá su depósito, el šeol retornará lo que ha recibido, y la destrucción devolverá lo que debe. [2]Y él elegirá a los justos y santos de entre ellos, pues estará cerca el día en que éstos sean salvados. [3]El Elegido en esos días se sentará sobre mi trono, y todos los arcanos de la sabiduría saldrán de su prudente boca, pues el Señor de los espíritus se los ha dado y lo ha ensalzado. [4]En esos días danzarán los montes como cabritos y los collados retozarán como corderos hartos de leche, y todos se convertirán en ángeles en el cielo. [5]Sus rostros brillarán de júbilo, pues en esos días el Elegido se habrá alzado y la tierra se alegrará; los justos morarán sobre ella y los elegidos por ella irán y andarán.

Las siete montañas de metal

52 [1]Después de aquellos días, en aquel lugar donde había tenido todas las visiones de lo oculto —pues había sido arrastrado por un torbellino que me había empujado a occidente—, [2]allí mismo vieron mis ojos todos los arcanos del cielo, todo lo que ha de tener lugar sobre la tierra: el monte de hierro, el de cobre, el monte de plata, el de oro, el de estaño y el de plomo. [3]Pregunté al ángel que iba conmigo. Le dije:

—¿Qué son estas cosas que he visto en secreto?

[4]Me respondió:

—Todas estas cosas que has visto serán para el poder del Mesías, para que sea fuerte y se enseñoree de la tierra.

[5]Y añadió aquel ángel de paz:

—Espera un poco y verás, se te revelará todo lo que está oculto, lo que ha dispuesto el Señor de los espíritus. [6]Estos montes que ven tus ojos, el monte de hierro, el de cobre, el de plata, el monte de oro, el de estaño y el de plomo, serán todos ante el Elegido como cera en el fuego y como el agua que baja de arriba sobre esos montes, pues serán débiles ante sus pies. [7]Ocurrirá en esos días que no se salvará nadie con oro ni plata, ni podrá escapar. [8]No habrá hierro para la guerra, ni nada que ponerse como peto, ni servirá el bronce, ni el estaño valdrá ni contará, ni se querrá el plomo. [9]Todas estas cosas serán desechadas y habrán de desaparecer de la faz de la tierra, cuando aparezca el Elegido ante la faz del Señor de los espíritus.

El valle del juicio y la gehenna

53 [1]Allí vieron mis ojos un valle profundo de salidas abiertas, y todos los que moran en la tierra, el mar y las islas llevaban a él presentes, dones y regalos, pero el valle profundo no se llenaba. [2]Sus manos cometen maldades, y todo lo que producen (los justos) lo devoran malamente los pecadores. De la faz del Señor de los espíritus desaparecerán los pecadores y de la faz de la tierra serán apartados sin cesar por la eternidad. [3]Pues vi a los ángeles castigadores que estaban aprestando todas las herramientas de Satán. [4]Pregunté al ángel de paz, que iba conmigo:

—Estas herramientas, ¿para quién las preparan?

[5]Me respondió: —Las preparan para los reyes y poderosos de esta tierra, para que por ellas perezcan. [6]Después de esto mostrará el justo Elegido su casa de reunión: desde entonces no serán ya rechazados a causa del nombre del Señor de los espíritus. [7]Y estos montes no serán ante su justicia (tan firmes) como tierra, los collados serán como fuente de agua, y descansarán los justos de la opresión de los pecadores.

54 [1]Miré, volviéndome a otro lado de la tierra, y vi allí un valle profundo que ardía en llamas. [2]Llevaban a los reyes y a los poderosos y los arrojaban en aquel valle. [3]Allí vieron mis ojos los utensilios que se hacían para ellos, grillos de hierro de peso incalculable. [4]Pregunté así al ángel de paz, que iba conmigo:

—Estos grillos, ¿para quién se preparan?

[5]Me respondió:

—Estos se disponen para la hueste de Azazel, para sujetarlos y echarlos a la parte inferior del lugar de condenación: con ásperas piedras se cubrirán sus quijadas como ha ordenado el Señor de los espíritus. [6]Miguel, Gabriel, Rafael y Fanuel los sujetarán en ese gran día y los arrojarán al horno ardiente en ese día, para que quede vengado de ellos el Señor de los espíritus por su iniquidad, por la que se hicieron servidores de Satán y sedujeron a los que moran en la tierra.

Fragmento del ciclo de Noé. El diluvio

[7]En esos días surgirá el castigo del Señor de los espíritus, abriéndose todos los depósitos de agua de encima de los cielos y las fuentes (de debajo de cielos) y tierra, [8]juntándose todas, agua con agua, la de encima del cielo, masculina, la de debajo de la tierra, femenina. [9]Perecerán todos los que moran sobre la tierra y los que moran bajo los confines del cielo. [10]En esto habrán conocido su iniquidad, que han cometido sobre la tierra, y por ella perecerán.

55 [1]Después de esto se arrepintió el «Principio de días» y dijo:

—He hecho perecer en vano a todos los que estaban en la tierra.

[2]Y juró por su gran nombre:

—En adelante, no haré tal a todos los que están sobre la tierra, sino que pondré una señal en los cielos que dará fe entre ellos y yo hasta la eternidad, mientras siga el cielo sobre la tierra.

Juicio final de los ángeles caídos

[3]Y esto ocurre por mi mandato: cuando quiera tomarlos por mano de mis ángeles, en día de duelo y dolor, ante esta mi cólera y mi castigo... (precisamente por eso) permanecerá en ellos mi cólera y mi castigo —dice el Señor, el Señor de los espíritus—. [4]Reyes poderosos que habitáis la tierra: habréis de ver a mi Elegido, sentado en el trono de mi gloria, juzgar a Azazel, a toda su compañía y toda su hueste en nombre del Señor de los espíritus.

56 [1]Vi allí a las huestes de los ángeles castigadores, caminando y tomando azotes de hierro y bronce. [2]Y pregunté así al ángel de paz, que iba conmigo:

—¿Contra quién van éstos recogiendo instrumentos de castigo? [3]Me dijo:

—Cada uno para sus elegidos y predilectos, para que sean arrojados al abismo profundo del valle. [4]Y cuando se llene ese valle de elegidos y preferidos suyos, se agotarán los días de su vida, y los de su ruina serán desde entonces incontables.

Último combate contra Israel

[5]En esos días se reunirán los ángeles y se lanzarán a oriente, donde están los partos y medos, incitarán a los reyes, y entrará en ellos el espíritu de revuelta, los instigarán (a levantarse) de sus tronos, y surgirán como leones de su cubil y como lobos hambrientos en medio de su rebaño. [6]Subirán y hollarán la tierra de mis elegidos, y se convertirá ésta ante ellos en era y camino trillado. [7]Pero la ciudad de mis justos será un tropiezo para sus caballos: se suscitará una guerra intestina, y su mano derecha prevalecerá sobre ellos. Nadie conocerá a su prójimo, a su hermano, ni el hijo a su padre y su madre, hasta que, como consecuencia de sus muertes, haya multitud de cadáveres y su castigo no sea vano. [8]En esos días abrirá su boca el šeol y se hundirán en él, y su ruina no cesará: el šeol tragará a los pecadores a la vista de los elegidos.

Reunión de la diáspora

57 [1]Ocurrió después de esto que vi otro ejército de carros, montados por hombres que llegaban sobre los vientos, de oriente y occidente hasta el mediodía. [2]Se oyó el estrépito de sus carros y, cuando ocurrió esta conmoción, los santos del cielo lo advirtieron, las columnas de la tierra se movieron de su emplazamiento, y se oyó de punta a punta de cielos durante un día. [3]Todos cayeron y adoraron al Señor de los espíritus, y éste fue el fin de la segunda parábola.

Tercera parábola (58—71)

58 [1]Comencé a decir la tercera parábola sobre los justos y los elegidos. [2]Bienaventurados vosotros, justos y elegidos, porque vuestra suerte es magnífica. [3]Los justos estarán a la luz del sol, y los elegidos, a la luz de la vida eterna; no tendrán fin los días de su vida, y los días de los santos serán sin número. [4]Buscarán la luz y encontrarán la justicia junto al Señor de los espíritus. Paz a los justos en nombre del Señor del mundo. [5]Después de esto se dirá a los santos que busquen en el cielo los arcanos de la justicia, la suerte de la fe, pues ha brillado ésta como el sol sobre la tierra, y la tiniebla ha desaparecido. [6]Habrá una luz infinita y, por cierto número de días, no entrarán, pues primero habrá desaparecido la tiniebla y se habrá establecido la luz ante el Señor de los espíritus, y la luz de la verdad permanecerá eternamente ante el Señor de los espíritus.

Secretos astronómicos

59 [1]En esos días vieron mis ojos los arcanos de los relámpagos y luminarias y su ordenamiento que brilla para bendición y maldición, como quiso el Señor de los espíritus.
[2]Allí vi los arcanos del trueno, cuando retumba en las alturas del cielo y se oye su ruido. Me mostró las moradas de la tierra junto con el ruido del trueno tanto para paz y bendición como para maldición, según palabras del Señor de los espíritus. [3]Después de esto me mostraron todos los arcanos de las luminarias y los relámpagos que brillan para bendición y hartura.

Libro de Noé

60 [1]En el año 500, en el séptimo mes, el 14 del mes, en vida de Noé, en aquella parábola vi que un gran temblor sacudía lo más alto del cielo y que la hueste del Altísimo y los ángeles, miles de miles y miríadas, se agitaban en gran conmoción. [2]Vi entonces al «Principio de días» sentado en el trono de su gloria y a los ángeles y justos que estaban en su derredor. [3]A mí me

sobrevino gran temblor, me entró miedo, y mi cintura cedió totalmente. Todo mi ser se derritió y caí de bruces. [4]Pero Miguel mandó a otro ángel de los santos, que me levantó, y cuando lo hizo, volví en mí, pues no había podido resistir la visión de aquella hueste y aquel estremecimiento y trepidación del cielo. [5]Me dijo Miguel:

—¿Por la visión de tales cosas te has conturbado? Hasta hoy ha durado el día de su misericordia, y ha sido misericordioso y longánimo con los que moran sobre la tierra.
[6]Cuando lleguen el día, la fuerza, el poder y el juicio que ha preparado el Señor de los espíritus para los que no se prosternan ante el justo juicio, para los que lo niegan y para los que toman su nombre en vano, día preparado para los justos como alianza y para los pecadores como inquisición, [entonces matará a los pequeños con sus madres y a los hijos con sus padres (v. *24c*)].

Leviatán y Behemot

[7]En ese día serán asignados los dos monstruos, el femenino llamado Leviatán, para morar en el abismo del mar sobre las fuentes de las aguas, [8]y el masculino denominado Behemot, que ocupará con su pecho el desierto inmenso llamado Dendayn, al oriente del Paraíso, donde moran los escogidos y justos, donde fue recibido mi antepasado, el séptimo varón desde Adán, el primer hombre que creó el Señor de los espíritus. [9]Pedí a otro ángel que me mostrara la fuerza de esos monstruos, cómo se separaron en un día y fueron lanzados, uno al abismo del mar y el otro a la aridez del desierto. [10]Me dijo: —Tú, hijo de hombre, ¿quieres saber ahora lo que está oculto? Y añadió (v. 24) el ángel de paz que estaba conmigo:

—Estos dos monstruos, creados de acuerdo con la grandeza de Dios, son criados para que no sea vano el castigo del Señor: (v. 25) cuando se asiente el castigo del Señor de los espíritus sobre ellos se posará de modo que no proceda en vano contra ellos; luego habrá juicio en misericordia y paciencia.

Revelaciones meteorológicas

[11]Me habló también el otro ángel que iba conmigo y me mostraba lo oculto, lo primero y lo último, en lo alto del cielo y en lo profundo de la tierra, en los confines y cimientos del cielo [12]y en las cámaras de los vientos. (Me indicó) cómo se dividen los vientos y cómo son pesados, cómo se cuentan sus fuentes según la fuerza de cada uno, y la de la luz de la luna, así como las clases de las estrellas por sus nombres y todo tipo de división; [13]el trueno con sus lugares de caída y todas las divisiones que se hacen en el relámpago para que brille, y sus huestes... cómo obedecen rápidamente. [14]Pues el trueno tiene pausas en la duración dada a su voz, y trueno y relámpago no son separables uno del otro en nada; (aunque) no son uno, por (un mismo) espíritu van ambos sin separarse. [15]Cuando brilla el relámpago, da su voz el trueno, y entonces el espíritu reposa, dividido por igual entre ambos, pues la cámara de sus tiempos es de arena. Cada uno de ellos es retenido a su tiempo (como) por una brida, y vuelve o es impulsado hacia adelante por el poder del espíritu, según la multitud de las comarcas de la tierra. [16]El espíritu del mar es masculino y fuerte, y según el poder de su fuerza con brida lo

sujeta, y así es rechazado y dispersado en todos los montes de la tierra. [17]El espíritu de la escarcha es su ángel, y el espíritu del granizo es un buen ángel. [18]El espíritu de la nieve ha escapado (de su cámara) a causa de su fuerza, y en él hay un espíritu especial, y lo que de él se eleva es como humo, y se llama hielo. [19]El espíritu de la niebla no se une con ellos en sus cámaras, sino que tiene una cámara propia, pues en su curso hay gloria en la luz y en la tiniebla, en invierno y en verano, y en su cámara hay luz y un ángel en ella. [20]El espíritu del rocío tiene su morada en los confines del cielo, conexa con las cámaras de la lluvia; su curso es en invierno y verano, y sus nubes y las de la niebla están juntas, y una da a la otra. [21]Cuando el espíritu de la lluvia se mueve de su cámara, llegan los ángeles, la abren y lo sacan, y cuando se dispersa sobre toda la tierra, se une con el agua que hay sobre ésta... [22]Las aguas son para los que habitan sobre la tierra, pues el alimento de la tierra viene del Altísimo, que está en el cielo, y por esto tiene medida la lluvia, y los ángeles la reciben. [23]Todas estas cosas vi, hasta el paraíso de los justos.

Medición del paraíso y de los justos. El Elegido

61 [1]Vi en aquellos días que se daban a esos ángeles largas cuerdas, y se pusieron alas y volaron, yendo al norte. [2]Pregunté al ángel así:

—¿Por qué han cogido esas cuerdas tan largas y han partido? [3]Me respondió:

—Han ido a medir.

Y el ángel que iba conmigo continuó:

—Estos traen a los justos sus medidas y sus cuerdas, para que se afiancen en el nombre del Señor de los espíritus por toda la eternidad. [4]Los elegidos comenzarán a morar con los elegidos, y éstas son las medidas que se darán a la fe y que fortificarán la justicia.
[5]Estas medidas pondrán al descubierto todos los secretos de la profundidad de la tierra: los que perecieron en el desierto, los que fueron devorados por los peces del mar y las bestias, para que vuelvan y se afiancen en el día del Elegido, pues nadie se pierde ante el Señor de los espíritus y nadie puede perecer. [6]Y todos los que están en lo alto del cielo recibieron una orden, fuerza, voz y luz como fuego. [7]Y le bendecían a él lo primero de todo, lo exaltaban y alababan con sabiduría, y eran sabios en palabras y en espíritu de vida. [8]El Señor de los espíritus colocó al Elegido sobre el trono de su gloria, y juzgará todas las acciones de los santos en lo alto del cielo; con balanza serán pesadas sus acciones. [9]Cuando alce su rostro para juzgar sus ocultos caminos según palabra del nombre del Señor de los espíritus y sus senderos según los caminos de justo juicio del Señor Altísimo, hablarán todos a una voz y bendecirán, alabarán, exaltarán y santificarán el nombre del Señor de los espíritus. [10]Llamará a toda la cohorte celestial, a todos los santos en la altura, la cohorte de Dios, querubines, serafines, coros y a todas las potestades y dominaciones, al Elegido, a la otra hueste y a los que están en la tierra y sobre el agua. [11]En ese día elevarán una sola voz y bendecirán, alabarán, santificarán y exaltarán en espíritu de fe y sabiduría, en espíritu de paciencia y clemencia, de justicia, paz y bondad, y dirán todos a una:

—Bendito es y sea el nombre del Señor de los espíritus por la eternidad hasta la eternidad.

[12]Lo bendecirán todos los que no duermen, en lo alto del cielo. Lo bendecirán todos los santos que están en el cielo, y todos los elegidos que moran en el paraíso de la vida, y todo espíritu de luz que puede bendecir, alabar, exaltar y santificar tu nombre bendito, y todo ser humano por encima de su capacidad alabará y bendecirá tu nombre por los siglos de los siglos. [13]Pues grande es la misericordia del Señor de los espíritus, longánimo, y ha revelado todas sus obras y toda la medida de sus obras a los justos y elegidos en el nombre del Señor de los espíritus.

Juicio de reyes y poderosos

62 [1]Así ha ordenado el Señor a los reyes, poderosos y encumbrados y a los que habitan la tierra:

—Abrid los ojos y levantad vuestras frentes (a ver) si podéis conocer al Elegido.

[2]El Señor de los espíritus está sobre su trono glorioso, el espíritu de justicia fluye sobre el Elegido, y la palabra de su boca matará a todos los pecadores e inicuos, que desaparecerán de su faz. [3]En ese día se alzarán todos los reyes, poderosos y encumbrados y los que poseen la tierra, y verán y sabrán que él se sienta en su trono glorioso y que en su presencia se hace justicia a los justos y que no hay palabra vana que ante él se diga. [4]Les entrará dolor como a mujer que está de parto y le es difícil parir, cuando llega su niño a la boca del útero y le es difícil el parto. [7]Se mirarán unos a otros, consternados, cabizbajos y sobrecogidos de dolor cuando vean a aquel Hijo del hombre sentado en su trono glorioso. [6]Los reyes, los poderosos y cuanto poseen la tierra alabarán, bendecirán y exaltarán al que reina en todo lo oculto. [7]Pues desde el principio estuvo oculto el Hijo del hombre, y el Altísimo lo guardó por su poder y lo reveló a los elegidos. [8]Será sembrada la congregación de los elegidos y santos, y se erguirán ante él todos los elegidos en ese día. [9]Caerán de bruces ante él todos los reyes, poderosos y encumbrados y los que gobiernan la tierra; se prosternarán y esperarán en aquel Hijo del hombre, le rogarán y le pedirán misericordia. [10]Pero este Señor de los espíritus los urgirá a salir pronto de su presencia: sus rostros se llenarán de vergüenza, y la tiniebla cubrirá sus rostros. [11]Y los entregará a los ángeles castigadores, para que paguen por cuanto oprimieron a sus hijos y a sus elegidos. [12]Serán espectáculo para los justos y sus elegidos, con el que se regocijarán, pues la cólera del Señor de los espíritus se fijará sobre ellos y su espada se embriagará de ellos. [13]Los justos y los elegidos serán salvos en ese día y ya no verán el rostro de los pecadores e inicuos. [14]El Señor de los espíritus habitará en ellos; con ese Hijo del hombre morarán y comerán, se acostarán y se levantarán por los siglos de los siglos. [15]Los justos y elegidos se alzarán de la tierra, dejando de bajar el rostro y llevando vestiduras de gloria. [16]Ese será vestido de vida junto al Señor de los espíritus: vuestras ropas no se raerán, ni pasará [*desvanecerá*] vuestra gloria ante el Señor de los espíritus.

[7] Y añadirán:

Condena de reyes y poderosos

63 [1]En esos días rogarán los poderosos y los reyes que poseen la tierra a sus ángeles castigadores, a los que habrán sido entregados, que les concedan un breve descanso para prosternarse y adorar al Señor de los espíritus y confesar su pecado ante él, [2]bendiciéndolo, alabando al Señor de los espíritus y proclamando:

—Bendito es el Señor de los espíritus, señor de reyes, de poderosos, de ricos, Señor de gloria, de sabiduría, ante el cual es patente todo lo oculto. [3]Tu poder es por todas las generaciones, y tu gloria, eterna. Profundos e innumerables son todos tus arcanos, y tu justicia no tiene cómputo. [4]Ahora nos damos cuenta que debemos loar y bendecir al Señor de reyes y al que reina sobre todos los reyes.

—¡Quién nos proporcionará alivio para alabar, loar y confesarlo ante su gloria! [6]Ahora deseamos encontrar un poco de descanso y no lo encontramos, somos expulsados y no lo recibimos; la luz se ha apartado de nosotros, y la tiniebla es nuestra morada por la eternidad. [7]Porque no hemos confesado ante él ni alabado el nombre del Señor de los reyes, ni le hemos alabado por todas sus obras, porque nuestra esperanza radicaba en nuestro cetro y nuestra gloria. [8]Pero en el día de nuestra aflicción y duelo no nos salvó ni encontramos reposo para confesar que fiel es nuestro Señor en todas sus acciones, juicio y justicia, y que su sentencia no hace acepción de personas. [9]Saldremos de su presencia a causa de nuestras acciones; todo nuestro pecado ha sido contado exactamente.

[10]Entonces dirán (a los ángeles castigadores):

—Saciada está nuestra alma de bienes inicuos, pero no nos libran de bajar al oneroso šeol.

[11]Después de esto se llenarán sus rostros de tiniebla y vergüenza ante aquel Hijo del hombre, y serán expulsados de su presencia, y la espada morará ante su rostro entre ellos. [12]Así ha dicho el Señor de los espíritus:

—Esta es la norma y condena de los poderosos, reyes, encumbrados y los que poseen la tierra, ante el Señor de los espíritus.

64 [1]Y vi otras formas ocultas en este lugar. [2]Oí la voz de un ángel que decía:

—Estos son los ángeles que bajaron a la tierra y revelaron lo oculto a los hijos de los hombres y los sedujeron a cometer pecado.

Henoc predice el diluvio

65 [1]En aquellos días vio Noé que la tierra declinaba y estaba cerca su ruina. [2]Alzó sus pies de allí y fue a los confines de la tierra y gritó a su abuelo Henoc, con voz amarga, tres veces:

—¡Óyeme, óyeme, óyeme!

[3]Continuó:

—Dime, ¿qué es lo que sucede sobre la tierra que está tan afligida y tiembla? ¡No sea que perezca yo con ella!

[4]Luego hubo gran conmoción sobre la tierra, se oyó una voz del cielo, y caí de bruces.

[5]Llegó Henoc, mi abuelo, se puso a mi lado y me dijo:

—¿Por qué me has invocado llorando amargamente? [6]El Señor ha dado una orden contra los que moran en la tierra, para que sea éste su fin, pues han conocido todos los secretos de los ángeles, la violencia de los satanes y toda su oculta fuerza, la de los que hacen magia, la de los encantamientos y la de los que fabrican imágenes fundidas en toda la tierra. [7](Saben) además cómo se obtiene plata de la arena y cómo se producen metales maleables sobre la tierra. [8]Pues el plomo y el estaño no se obtienen de la tierra como los primeros: hay una fuente que los produce y un ángel en ella, de pie, el cual los hace láminas.

[9]Tras esto, me tomó mi abuelo Henoc de la mano, me alzó y añadió:

—Vete, pues he preguntado al Señor de los espíritus por esta conmoción que hay sobre la tierra, [10]y me ha dicho: «A causa de su iniquidad se ha cumplido la sentencia, y ya no serán tenidos en cuenta ante mí: por las brujerías que han llegado a saber, la tierra perecerá y los que sobre ella moran». [11]Para éstos no habrá jamás conversión, pues les mostraron lo oculto, y han sido ya juzgados; mas no a ti, hijo mío, pues sabe el Señor de los espíritus que eres puro e inocente de la acusación por los secretos. [12]Ha confirmado tu nombre entre los santos y te guardará de todos los que moran sobre la tierra, y ha instituido en justicia tu linaje para ser reyes y recibir gloria, pues de él fluirá eternamente la fuente de los justos y santos innumerables.

66 [1]Después de esto me mostró a los ángeles castigadores preparados para venir y soltar toda la fuerza de las aguas de debajo de la tierra, para ser condena y ruina de todos los que moran y habitan sobre la tierra. [2]Ordenó el Señor de los espíritus a los ángeles que salían no alzar las manos, sino vigilar, pues estos ángeles están a cargo de la fuerza de las aguas. [3]Y me retiré de la presencia de Henoc.

Promesa de Dios a Noé

67 [1] En aquellos días me dirigió Dios la palabra y me dijo:

—Noé, tu suerte ha llegado arriba hasta mí, una suerte sin reproche, de amor y rectitud. [2]Ahora los ángeles están preparando (una construcción de) madera, y, cuando salgan para esta misión, pondré mi mano sobre ella y la preservaré. Habrá de ella simiente de vida, y tendrá lugar un cambio, para que no quede la tierra vacía. [3]Estableceré tu semilla ante mí eternamente; diseminaré a los que moran contigo en la faz de la tierra y no los probaré (otra vez) sobre ella: será bendita (tu descendencia) y se multiplicará sobre la tierra en nombre del Señor.

Castigo de los ángeles y poderosos

[4]Encerrarán a esos ángeles, que enseñaron iniquidad, en aquel valle llameante que me había enseñado antes mi abuelo Henoc, en occidente, junto a los montes de oro, plata, hierro,

estaño y plomo. [5]Vi aquel valle, en el que había gran conmoción y agitación de aguas. [6]Y, mientras todo esto ocurría, surgió de aquel metal fundido y de la agitación, que en aquel lugar movía las aguas, un olor de azufre y se unió con aquellas aguas, y aquel valle de los ángeles seductores se puso a arder bajo aquella tierra. [7]Por sus valles salían ríos de fuego, donde eran castigados aquellos ángeles que sedujeron a los que moran en la tierra. [8]Aquellas aguas, en esos días, servirán como remedio del cuerpo para los reyes, poderosos, encumbrados y moradores de la tierra, pero (también) como castigo del espíritu. La lujuria llena sus almas, de modo que se castigará sus carnes, pues han negado al Señor de los espíritus y, viendo su castigo cotidiano, no confiesan su nombre. [9]Cuanto más arden sus carnes, mayor es el cambio en su espíritu para siempre, [pues no hay quien diga ante el Señor de los espíritus palabra vana,] [10]pues les alcanza el juicio porque creen en la lujuria de su carne a la vez que niegan al Espíritu del Señor. [11]Estas mismas aguas, en aquellos días, sufrirán un cambio, pues cuando sean castigados aquellos ángeles en esos días se volverán ardientes las fuentes de las aguas, y cuando salgan los ángeles cambiarán aquellas aguas de las fuentes y se enfriarán.

[12]Oí entonces a Miguel, que decía:

—Este juicio con que serán castigados los ángeles es un testimonio para los reyes y poderosos que poseen la tierra. [13]Pues estas aguas de castigo son medicina de la carne de los reyes y (sirven para) la lujuria de su carne, pero no ven ni creen que estas aguas cambiarán y se convertirán en fuego que arde eternamente.

68 [1]Tras esto, me dio mi abuelo Henoc en un libro la explicación de todo lo oculto y las parábolas que le habían sido otorgadas, y me las reunió en las palabras del *Libro de las parábolas.* [2]En ese día habló así Miguel a Rafael:

—La fuerza del espíritu me arrebata y me enoja ante la dureza del castigo de los secretos, el juicio de los ángeles. ¿Quién puede resistir la dureza de la ejecución del castigo, ante el cual se deshacen aquellos?

[3]Habló de nuevo Miguel a Rafael:

—¿Quién hay cuyo corazón no se ablande por eso, ni se estremezcan sus riñones por esta sentencia emanada contra los que han sido así expulsados?

[4]Pero ocurrió que, cuando estuvo ante el Señor de los espíritus, dijo así Miguel a Rafael:

—No estaré yo en favor de ellos ante la vista del Señor, pues el Señor de los espíritus se enojó con ellos porque obraron como si fueran el Señor. [5]Por eso les alcanzará la sentencia oculta eternamente, pues ni ángel ni hombre recibirán su suerte, sino ellos solos habrán recibido su sentencia eternamente.

Nombres y funciones de los ángeles caídos y satanes

69 [1]Tras esta sentencia, (Dios) los consternará y hará objeto de cólera, pues mostraron eso a los que moran en la tierra. [2]Estos son los nombres de aquellos ángeles: el primero de ellos, Semyaza; el segundo, Artaquifa; el tercero, Armen; el cuarto, Kokabiel; el quinto, Turiel; el sexto, Ramiel; el séptimo, Daniel; el octavo, Nuael; el noveno, Baraquel; el décimo, Azaziel; el undécimo, Armaros; el duodécimo, Batriel; el decimotercero, Basasaiel; el decimocuarto, Hananiel; el decimoquinto, Turiel; el decimosexto, Samsiel; el decimoséptimo, Satarel; el

decimoctavo, Tumiel; el decimonoveno, Turiel; el vigésimo, Yomiel; el vigésimo primero, Azazel.

[3]Estos son los jefes de sus ángeles, y los nombres de sus jefes de centuria, media centuria y decuria. [4]El nombre de jefe es Yeqún, que fue el que sedujo a todos los hijos de los ángeles santos, los hizo bajar a la tierra y los sedujo por medio de las hijas de los hombres. [5]El segundo se llama Asbeel: éste enseñó mala traza a los hijos de los ángeles santos y los sedujo a corromper su carne con las hijas de los hombres. [6]El tercero se llama Gadreel: éste enseñó todos los golpes mortales a los hijos de los hombres; él sedujo a Eva, y enseñó instrumentos mortíferos a los hijos de los hombres: escudo, cota, espada de combate y todo instrumento mortal de los humanos; [7]de sus manos salieron contra los que moran en la tierra desde aquel día hasta la eternidad. [8]El cuarto se llama Penemué: éste mostró a los hijos de los hombres lo amargo y lo dulce, y todos los arcanos de su sabiduría. [9]Él enseñó a los hombres la escritura con tinta y papel, a causa de lo cual son muchos los que se extravían desde siempre y hasta siempre, hasta este día. [10]Pues los hombres no fueron creados para semejante cosa: con pluma y tinta fortificar su fe. [11]Pues no fue creado el hombre sino como los ángeles, para permanecer justos y puros, y la muerte que todo aniquila no los hubiera alcanzado; sin embargo, a causa de ese saber suyo perecen y por esta fuerza son consumidos.

[12]El quinto se llama Kasdeyae: éste es el que mostró a los hijos de los hombres todos los malos golpes de los espíritus y demonios: el golpe al feto en la matriz para que aborte, el golpe al espíritu, la mordedura de serpiente y el golpe a mediodía, hijo de la serpiente de nombre macho. [13]Esta es la tarea de Kasbeel, jefe del juramento, que lo mostró a los santos cuando moraba en lo alto, en la gloria; su nombre es Beqa.

[1 8] Este dijo a Miguel, el santo, que les enseñara el nombre oculto para que lo pronunciaran en juramento, para que temblasen ante este nombre y juramento los que habían mostrado a los hijos de los hombres todo lo oculto. [15]Esta es la fuerza de este juramento, pues es fuerte y recio, y puso este juramento, Akae, en la mano del santo Miguel. [16]Estos son los secretos de este juramento... y son fuertes en su juramento... y el cielo fue colgado antes de ser creado el mundo y hasta la eternidad en él. [17]Y por él la tierra se asentó sobre el agua, y de ocultos montes llegarán hermosas aguas, desde la creación del mundo hasta la eternidad. [18]Por este juramento fue creado el mar y se le puso cimiento de arena para la hora de su furia, y no lo pasará desde la creación del mundo hasta la eternidad. [19]En este juramento los abismos se afirmaron y alzaron y no se moverán de su sitio desde la (creación) del mundo hasta la eternidad, [20]Por este juramento, el sol y la luna completan su órbita y no violan su norma desde la (creación) del mundo hasta la eternidad, [21]y por ese juramento las estrellas cumplen su curso: él las llama por sus nombres y le responden desde la (creación) del mundo hasta la eternidad.

[22]E igualmente los espíritus de las aguas, del aire y de todos los vientos y sus caminos, según todas las direcciones de los vientos. [23]Allí se guardan las cámaras de la voz del trueno y la luz del relámpago; allí se custodian las del granizo y las de la escarcha, niebla, lluvia y rocío. [24]Todos ellos confiesan y alaban al Señor de los espíritus y lo loan con toda su fuerza, siendo su alimento toda loa, pues alaban, loan y exaltan el nombre del Señor de los espíritus por los siglos de los siglos. [25]Sobre ellos es poderoso este juramento y por él se guardan, y sus recorridos se mantienen y no se alteran sus órbitas.

---

[8] Allí vi a los primeros padres y a los justos que moran desde la eternidad en este sitio.

Conclusión de la tercera parábola

[26]Tuvieron gran alegría, bendijeron, alabaron y exaltaron (a Dios), pues les había sido revelado el nombre de ese Hijo del hombre. [27]Y se sentó sobre su trono de gloria y fue dada la primacía del juicio al Hijo del hombre, que quitará y aniquilará a los pecadores de la faz de la tierra y a los que corrompieron el mundo. [28]Con cadenas serán atados, serán encerrados conjuntamente en un lugar de perdición, y toda su obra desaparecerá de la faz de la tierra. [29]Y ya no habrá nada que se corrompa, pues ese Hijo del hombre ha aparecido y se ha sentado en el trono de su gloria. Todo mal se irá y desaparecerá ante él, y las palabras de ese Hijo del hombre serán firmes ante el Señor de los espíritus. Esta es la tercera parábola de Henoc.

Asunción de Henoc

70 [1]Y ocurrió después de esto que, estando aún en vida, fue asunta su persona ante ese Hijo del hombre y el Señor de los espíritus, lejos de los que moran sobre la tierra. [2]Y ascendió en el carro del Espíritu y salió su persona de entre ellos. [3]Desde aquel día no fui contado entre ellos, y (el Señor) me puso entre dos puntos cardinales, norte y occidente, donde tomaban las medidas los ángeles para medirme el lugar de los elegidos y los justos.

Dos visiones previas

71 [1]Ocurrió después de esto que mi espíritu fue arrebatado y ascendió al cielo, y vi a los hijos de los santos ángeles andando sobre llamas de fuego; sus vestidos y túnicas eran blancos y sus rostros resplandecían como granizo. [2]Y vi dos ríos ígneos, y la luz de aquel fuego brillaba como jacinto; caí entonces de bruces ante el Señor de los espíritus. [3]El ángel Miguel, uno de los arcángeles, me tomó de la mano derecha, me levantó y me llevó adonde estaban todos los secretos, me mostró todos los arcanos de la clemencia y la justicia. [4]Me mostró todos los secretos de los confines de los cielos y todas las cámaras de los astros y las luminarias todas, de donde salían a la presencia de los santos.

[5]Y el Espíritu arrebató a Henoc a lo más alto del cielo. Vi allí, en medio de aquella luz, como una construcción de piedra de escarcha, y en medio de esas piedras había lenguas de fuego vivo. [6]Vio mi espíritu el círculo de fuego que rodea aquella casa por los cuatro lados y los ríos llenos de fuego vivo que rodean aquella casa. [7]En torno a ella había serafines, querubines y coros: éstos son los que no duermen y guardan el trono de su gloria. [8]Vi innumerables ángeles, miles y miríadas, que rodeaban aquella casa, y Miguel, Rafael, Gabriel y Fanuel, y los santos ángeles de arriba del cielo entraban y salían de aquella casa. [9]Salieron de allí Miguel, Rafael y Fanuel y muchos santos ángeles sin número, [10]y con ellos el «Principio de días», cuya cabeza era blanca y pura como lana, y su vestidura, indescriptible.

[11]Caí de bruces, y toda mi carne se disolvió y mi espíritu se trastornó. Grité en alta voz con gran fuerza, y bendije, alabé y exalté.

[12]Y estas bendiciones que salían de mi boca eran gratas ante el «Principio de días». [13]Y llegó éste con Miguel, Gabriel, Rafael y Fanuel, y miles y miríadas de ángeles sin número. [14]Llegó a mí aquel ángel, me saludó y me dijo:

—Tú eres el Hijo del hombre que naciste para la justicia; ella ha morado en ti, y la justicia del «Principio de días» no te dejará.

[15]Y añadió:

—Él invoca para ti la paz en nombre del siglo venidero, pues de ahí ha salido la paz desde la creación del mundo, y así será contigo por los siglos de los siglos. [16]Todos marcharán por tu camino, no dejándote la justicia nunca. Contigo será su morada, contigo su suerte, y de ti no se separarán por los siglos de los siglos. [17]Habrá así largura de días (en la época) de ese Hijo del hombre, y tendrán los justos paz e irán por el camino recto en nombre del Señor de los espíritus eternamente.

IV. LIBRO DEL CURSO DE LAS LUMINARIAS CELESTES

72 [1]*Libro del curso de las luminarias del cielo.* Cada una como es según sus clases, ascendiente, tiempo, nombres, ortos y meses, tal como me mostró Uriel, su guía, el santo ángel, que estaba conmigo; y toda su descripción como él me enseñó, según cada año del mundo, hasta la eternidad, hasta que se haga nueva creación que dure hasta siempre.

El sol

[2]Esta es la primera ley de las luminarias: la luminaria sol tiene su salida por las puertas del cielo que dan a oriente, y su puesta por las puertas del cielo, a occidente. [3]Yo vi seis puertas por las que sale el sol y seis por las que se pone. La luna sale y se pone por estas puertas, así como los guías de los astros con sus guiados. Seis están a oriente y seis a poniente del sol, todas ellas correspondiéndose unas con otras exactamente, y hay muchas ventanas a la derecha e izquierda de aquellas puertas. [4]Primeramente surge la luminaria mayor, llamada sol, cuyo círculo es como el del cielo, y está toda llena de fuego brillante y ardiente. [5]Los carros en que sube los impulsa, soplando, el viento. Y se pone el sol desde el cielo, regresando por el norte, para ir a oriente, dejándose guiar para entrar por aquella puerta, iluminando la faz del cielo.

[6]Así sale el primer mes por la puerta grande: sale por la que es la cuarta de esas seis puertas que dan al levante del sol. [7]En esa cuarta puerta, por la que se levanta el sol en el primer mes, hay doce ventanas abiertas por las que sale la llama cuando se abren a su tiempo. [8]Cuando el sol sale al cielo, lo hace por esa cuarta puerta treinta mañanas y desciende exactamente por la cuarta puerta del occidente celeste. [9]En esa época, cada día va siendo más largo y cada noche más corta, hasta la trigésima mañana. [10]En ese día, el día es dos partes más largo que la noche, siendo el día exactamente diez partes y la noche ocho. [11]Y el sol sale por aquella cuarta puerta, y se pone por la misma, pero vuelve a la quinta puerta de oriente, saliendo y poniéndose por

ella treinta mañanas. [12]Entonces se alarga el día en una parte, siendo el día once partes y reduciéndose la noche a siete. [13]Vuelve el sol a levante y entra en la sexta puerta; y sale y se pone por la sexta puerta treinta y una mañanas a causa de su signo. [14]En ese momento es más largo el día que la noche, siendo el doble de ésta, pues tiene el día doce partes y la noche se acorta, siendo de seis partes. [15]Entonces el sol se alza de modo que disminuye el día y se alarga la noche, y vuelve el sol a oriente y entra por la sexta puerta y sale y se pone por ella treinta mañanas. [16]Cuando terminan las treinta mañanas, el día ha disminuido exactamente en una parte, siendo de once partes, y la noche, de siete. [17]El sol sale a occidente por esta sexta puerta y va a oriente y sale por la quinta puerta treinta mañanas y se pone en occidente de nuevo en la quinta puerta de poniente. [18]En ese día disminuye el día una parte, siendo de diez partes, y la noche, de ocho. [19]Y el sol sale de esa quinta puerta, y se pone en la quinta puerta de poniente; sale por la cuarta puerta a causa de su signo treinta y una mañanas y se pone en occidente. [20]En ese momento se iguala el día con la noche, siendo equivalentes y teniendo la noche nueve partes, y el día, nueve. [21]Sale el sol en esa puerta y se pone en occidente; vuelve a oriente y sale por la tercera puerta treinta mañanas y se pone en poniente por la tercera puerta. [22]En ese momento la noche es más larga que el día, alargándose cada noche y disminuyendo el día cada veinticuatro horas hasta treinta mañanas, cuando la noche tiene diez partes exactamente, y el día, ocho. [23]Y sale el sol por esa tercera puerta se pone en la tercera puerta de poniente; vuelve a oriente y sale el sol por la segunda puerta de oriente treinta mañanas, e igualmente se pone por la segunda puerta de poniente del cielo. [24]En ese día la noche tiene once partes, y el día, siete. [25]En ese día el sol sale y se pone por la segunda puerta de oriente y occidente y vuelve a oriente, a la puerta primera, durante treinta y una mañanas, y se pone por la primera puerta al oriente del cielo. [26]En ese día la noche se alarga, siendo el doble del día, pues tiene la noche doce partes exactamente, y el día, seis.

[27](Entonces) ha alcanzado el sol el afelio y, pasándolo, comienza su recorrido entrando por la primera puerta treinta mañanas, y poniéndose en occidente por enfrente. [28]En ese día ha disminuido la noche una parte de su longitud, siendo la noche once partes, y el día, siete. [29]El sol vuelve y entra por la segunda puerta de oriente treinta mañanas, saliendo y poniéndose. [30]En ese día la noche disminuye en su longitud, siendo de diez partes, y el día, de ocho. [31]En ese día sale el sol por esa segunda puerta y se pone en occidente; vuelve a oriente y sale por la tercera puerta treinta y una mañanas, y se pone por el occidente del cielo. [32]En ese día disminuye la noche, siendo de nueve partes, y el día, de nueve, igualándose día y noche. El año tiene exactamente trescientos sesenta y cuatro días, [33]y la longitud o brevedad del día y la noche difieren según el curso solar. [34]Por su causa se alarga su recorrido día a día y se acorta noche a noche. [35]Esta es la ley y curso del sol, y su ciclo cada vez que vuelve; sesenta veces vuelve y sale esa gran luminaria eterna llamada sol. [36]Esa que sale es la gran luminaria, designada por su aspecto, como ordenó el Señor. [37]Así sale y entra sin menguar ni descansar, sino corriendo día y noche en su carrera, y su luz brilla siete veces más que la luna, aunque los tamaños de ambos son iguales.

La luna

73 [1]Después de esta ley vi otra, la de la luminaria pequeña llamada luna. [2]Su círculo es como el círculo del cielo; el carro en que monta lo impulsa, soplando, el viento, y según una medida se le da luz. [3]Cada mes su salida y entrada cambian, y sus días son como los del sol y, cuando su luz es normal, es un séptimo de la luz solar. [4]Así sale su creciente por levante: sale la mañana trigésima y en ese día aparece y os sirve de principio de mes el día treinta, junto con el sol en la puerta por la que éste sale. [5]Su creciente es visible en un séptimo, y todo su círculo está vacío, sin luz, salvo aquel séptimo, que es catorceavo de su luz. [6]Y cuando recibe un séptimo y medio de su luz, ésta aumenta en un séptimo y la mitad. [7]Se pone con el sol, y cuando éste se levanta ella lo hace con él; recibe la mitad de una parte de su luz, y en esa noche, al comienzo de su mañana —al principio del día lunar—, la luna se pone con el sol y permanece oscura en esa noche en trece partes y media. [8]En ese día aparece exactamente con un séptimo y sale declinando por el oriente del sol, y en los días que le quedan brilla con las trece partes (restantes).

Años lunares y solares

74 [1]Otro recorrido y ley suyos vi, por cuya ley hace su curso mensual. [2]Todo esto me mostró el santo ángel Uriel, que es su guía, y anoté sus posiciones como me mostró, y anoté sus meses como eran y el aspecto de su luz hasta cumplirse quince días. [3]Por séptimos completa toda su tiniebla, y por séptimos también completa toda su luz en oriente y en occidente. [4]En determinados meses cambia las puestas, y en determinados meses hace un curso especial. [5]En dos meses se pone con el sol por aquellas dos puertas de en medio, la tercera y la cuarta. [6]Sale siete días, hace su giro y regresa por la puerta donde sale el sol; en ella completa toda su luz y se aparta del sol, y en ocho días entra por la sexta puerta por la que sale el sol. [7]Cuando se levanta el sol por la cuarta puerta, (la luna) sale durante siete días, hasta que sale por la quinta; y de nuevo vuelve en siete días a la cuarta puerta y completa toda su luz, declina y entra por la puerta primera en ocho días. [8]Y de nuevo vuelve en siete días a la cuarta puerta por la que sale el sol. [9]Así vi sus posiciones según salen las lunas y se pone el sol.

[10]Con esos días, acumulándose en cinco años, el sol alcanza treinta días de adelanto, siendo así que todos los días que alcanza un año de aquellos cinco, al cumplirse, son trescientos sesenta y cuatro días. [11]La diferencia del sol y los astros resulta ser de seis días; en cinco años, llega a treinta días, pues la luna se atrasa con respecto al sol y los astros treinta días. [12]El sol lleva años exactos, todos ellos según su posición eterna, sin que su posición nunca se adelante o retrase un día, sino que cambia el año justa y precisamente cada trescientos sesenta y cuatro días. [13]Tres años son mil noventa y dos días; cinco años son mil ochocientos veinte días, de modo que ocho años son dos mil novecientos doce días. [14a]Los días de la luna por sí llegan en tres años a mil sesenta y dos días, y en cinco le faltan cincuenta días, [15]resultando que cinco años son mil setecientos setenta días, de modo que para la luna ocho años son dos mil ochocientos treinta y dos días, [14b]pues a la suma se añade (mil) y sesenta y dos días. [16]En ocho años faltan ochenta días: todos los días que faltan en ocho años son ochenta. [17]El año se completa justamente según sus posiciones y las del sol, saliendo por las mismas puertas por donde sale y se pone éste treinta días.

Días intercalares, estrellas, sol

75 [1]Los guías de los quiliarcas, que están a cargo de toda la creación y de todos los astros, se ocupan también de esos cuatro (días) intercalares; no se apartan de su función, según el cómputo del año, y éstos sirven a los cuatro días que no se cuentan del cómputo anual. [2]Por su causa, los hombres se equivocan con ellos, pues estas luminarias sirven justamente para las posiciones del orbe, uno en la primera puerta, otro en la tercera, otro en la cuarta y otro en la sexta puerta, cumpliéndose la armonía del orbe en 364 posiciones. [3]Pues Uriel —el ángel al que el
Señor de la gloria puso sobre todas las luminarias celestes en el cielo y en el mundo— me mostró los signos, tiempos, años y días para que rijan la faz de los cielos, se vean sobre la tierra, y sean guías del día y de la noche el sol, la luna, las estrellas y todas las creaciones que giran en todos sus carros celestiales.

[4]Asimismo me mostró Uriel las doce puertas abiertas en el círculo de las carrozas del sol en el cielo, por donde salen los rayos del sol y el calor sobre la tierra, cuando se abren en los momentos que les están determinados; [5]y las de los vientos y espíritu del rocío, cuando se abren en su (momento) fijado en los confines del cielo. [6]Doce puertas vi en el cielo, en los confines de la tierra, por las que salen el sol, la luna, las estrellas y todos los cuerpos celestes de oriente y occidente. [7]Y había muchas ventanas abiertas a izquierda y derecha. Cada ventana, en su momento, produce calor semejante al de aquellas puertas por donde salen los astros según les ha ordenado (Dios), y por donde se ponen, según su número. [8]Vi carrozas en el cielo que corren por el orbe encima de aquellas puertas, en las cuales circulan los astros que no se ponen. [9]Y una era mayor que todas: la que da la vuelta a todo el orbe.

Los doce vientos

76 [1]En los confines de la tierra vi doce puertas abiertas a todos los vientos, por las que éstos salen y soplan sobre aquélla. [2]Tres de ellas abiertas delante del cielo; tres, a occidente; tres, a la derecha del cielo, y tres, a la izquierda. [3]Las tres primeras están en la dirección de oriente; tres, en la dirección del norte; las tres siguientes, a la izquierda, hacia el sur, y las (otras) tres, hacia el oeste. [4]Por cuatro de ellas salen vientos de bendición y paz, y por aquellas ocho salen vientos de castigo que, cuando son desencadenados, aniquilan la tierra, el agua que hay sobre ella, a cuantos sobre ella moran y todo lo que hay en agua o tierra firme.

[5]El primer viento, llamado oriental, sale por la primera de aquellas puertas, dirigida a oriente e inclinada al sur: por ella sale devastación, calor y ruina. [6]Por la segunda puerta, central, sale templanza: por ella viene lluvia, fruto, paz y rocío. Por la tercera puerta, que da al norte, sale frío y sequía. [7]Tras éstos están los vientos del sur, que salen por tres puertas. Por la primera de ellas, inclinada hacia levante, sale viento caliente; [8]por la puerta central, junto a ella, procede buen aroma, rocío, lluvia, paz y vida. [9]Por la tercera puerta, orientada a occidente, vienen rocío,

lluvia, langosta y destrucción. [10]Después están los vientos del norte [también llamado usualmente mar]. De la séptima puerta, que da a oriente [inclinándose al sur], salen rocío, lluvia, langosta y destrucción. [11]De la puerta situada justamente en el centro proceden vida, lluvia, rocío y paz; por la tercera puerta, que da a occidente [inclinándose al norte], salen niebla, escarcha, nieve, lluvia, rocío y langosta. [12]Después de éstos están los vientos de occidente: por la primera puerta, que da al norte, salen rocío, escarcha, frío, nieve y helada; [13]de la puerta central proceden rocío, lluvia, paz y bendición, y por la última puerta, que da al sur, salen sequía, destrucción, ardor y ruina. [14]Terminaron las doce puertas de los cuatro puntos cardinales, cuyas reglas todas de castigo y paz te he mostrado, hijo mío, Matusalén.

Puntos cardinales. Ríos e islas

77 [1]Llaman al primer punto cardinal oriental, pues es el primero, y al segundo llaman sur, pues ahí el Altísimo baja; especialmente desciende ahí el eternamente Bendito. [2]El punto cardinal de occidente se llama imperfecto, pues ahí menguan todas las luminarias del cielo y descienden. [3]El cuarto punto, llamado norte, se divide en tres partes, una de las cuales es morada de hombres, otra contiene mares, abismos, selvas, ríos, tiniebla y niebla, y en la tercera (está situado) el paraíso de justicia. [4]Siete altos montes vi, más altos que todos los montes de la tierra, de los que salía escarcha [y pasan días, estaciones y años]. [5]Siete ríos vi sobre la tierra, mayores que todos, de los que uno va de occidente a desembocar al Mar Grande; [6]los (otros) dos van del norte al mar, a desembocar en el Mar Eritreo por oriente, [7]y los cuatro restantes salen por el lado del norte hasta sus mares: dos, hasta el Mar Eritreo; y los otros dos desembocan en el Mar Grande [otros dicen que en el desierto]. [8]Siete grandes islas vi en el mar y en tierra, dos en tierra y cinco en el Mar Grande.

Precisiones sobre el sol y la luna

78 [1]Los nombres del sol son así: uno Oryares y otro Tomases. [2]La luna tiene cuatro nombres: uno, Asonya; el segundo, Ebla; el tercero, Benase, y el cuarto, Erae. [3]Estas son las dos grandes luminarias, cuyo círculo es como el del cielo, siendo la medida de ambos círculos igual. [4]En el círculo solar hay siete partes de luz, con las que supera a la luna, y con cierta medida la luz es transferida (a la luna) hasta gastarse una séptima parte del sol. [5]Los dos se ponen y entran por las puertas de occidente, girando por el norte y saliendo por las puertas de oriente sobre la faz del cielo. [6]Cuando la luna sale, aparece en el cielo, teniendo la mitad de un séptimo de luz, y en catorce días completa toda su luz. [7]Se le transfieren quince partes de luz hasta que el día decimoquinto se completa su luz, según el signo del año, hasta llegar a ser quince partes. La luna crece en mitades de un séptimo (de luz). [8]Al menguar, el primer día disminuye en un catorceavo de su luz, y el segundo, a trece partes; el tercero a doce; el cuarto, a once; el quinto, a diez; el sexto, a nueve; el séptimo, a ocho; el octavo, a siete; el noveno, a seis; el décimo, a cinco; el undécimo, a cuatro; el duodécimo, a tres; el decimotercero, a dos;

el decimocuarto, a medio séptimo de toda su luz, y el decimoquinto día desaparece todo lo que restaba. [9]En determinados meses, la luna tiene veintinueve días, y en uno veintiocho.

[10]Otra disposición me mostró Uriel: cuándo se transfiere luz a la luna y por dónde se toma del sol. [11]Todo el tiempo que avanza la luna va aumentando su luz respecto al sol, hasta el decimocuarto, en que se completa su luz, y cuando se enciende toda, es su luz plena en el cielo. [12]El primer día se llama novilunio, pues en ese día se levanta sobre ella la luz. [13]Aparece llena exactamente cuando el sol baja por poniente; sale por oriente de noche y brilla durante todo ese tiempo hasta que sale el sol ante ella y se ve la luna frente al sol. [14]Por donde sale la luz de la luna, por allí disminuye de nuevo hasta desaparecer toda su luz. Así pasan los días de luna y queda su círculo vano, sin luz. [15]Por tres meses su ciclo es de treinta días, y por otros tres de veintinueve, en los que tiene lugar su mengua en el primer período —y por la primera puerta— de ciento setenta y siete días. [16]En la época de su salida aparece durante tres meses de treinta días cada uno, y durante tres meses aparece veintinueve días.
[17]En la noche se muestra durante veinte días como un hombre, y de día es como el cielo, pues no hay ninguna otra cosa en ella sino su luz.

Perversión futura de la naturaleza por el pecado

79 [1]Ahora, hijo mío, te he mostrado todo y ha terminado la disposición de todos los astros de los cielos. [2]Y me enseñó toda la disposición de éstos cada día y en todo momento, [3]junto con la mengua de la luna que tiene lugar en la sexta puerta, pues en ésta es plena la luz y desde ella es el principio de su mengua. [4](También me mostró) (su disminución) que se efectúa en la primera puerta a su tiempo, hasta cumplirse ciento setenta y siete días, (es decir), en el cómputo de semanas, veinticinco semanas y dos días. [5]Y cómo se retrasa, respecto al sol, según la disposición de los astros, cinco días exactamente en un período de tiempo, y cuándo se cumple esta posición que ves. [6]Esta es la figura y modelo de toda la luz que me mostró Uriel, el gran ángel, que es su guía.

80 [1]En aquellos días me dirigió la palabra Uriel y me dijo:

—Todo te lo he mostrado, Henoc, y todo te lo he revelado, para que vieras este sol, esta luna y a los que guían las estrellas del cielo, y a todos los que las cambian, su acción, tiempo y salida. [2]En los días de los pecadores, los años serán cortos, y la semilla en sus predios y tierras será tardía; todas las cosas en la tierra se transformarán y no aparecerán a su tiempo: la lluvia será negada, y el cielo la retendrá. [3]Entonces el fruto de la tierra será tardío, no brotará a su tiempo, y el fruto de los árboles se retraerá de sazón. [4]La luna cambiará su régimen y no se mostrará a su tiempo. [5]En esos días se verá en el cielo, y llegará… al borde del gran carro en occidente, y brillará mucho más que la luz normal. [6]Muchos astros principales violarán la norma, cambiarán sus caminos y acción, no apareciendo en los momentos que tienen delimitados. [7]Toda la disposición de los astros se cerrará a los pecadores, y las conjeturas sobre ellos de los que moran en la tierra errarán al cambiar todos sus caminos, equivocándose y teniéndolos por dioses. [8]Mucho será el mal sobre ellos, y el castigo les llegará para aniquilarlos a todos.

Las tablas celestiales

81 [1]Me dijo:

—Mira, Henoc, las tablas celestiales y lee lo que está escrito en ellas; entérate de cada cosa.

[2]Miré las tablas celestiales, leí todo lo escrito y supe todo; y leí el libro de todas las acciones de los hombres y todos los seres carnales que hay sobre la tierra, hasta la eternidad. [3]Entonces bendije al gran Señor, al Rey de la gloria eterna, por haber hecho toda la obra del mundo, y alabé al Señor por su paciencia con los hijos de Adán. [4]Exclamé entonces:

—Bienaventurado el hombre que muere justo y bueno, sin que le haya sido adscrita ninguna iniquidad ni se la encuentre en el día del juicio.

[5]Aquellos siete santos me acercaron y colocaron en tierra ante la puerta de mi casa y me dijeron:

—Informa de todo a Matusalén, tu hijo, y enseña a todos tus hijos que ningún mortal es justo ante el Señor, pues él los creó. [6]Durante un año te dejaremos con tus hijos hasta que nuevamente tengas fuerzas para enseñarles, escribirles estas cosas y dar testimonio de ellas a todos tus hijos. Y al segundo año serás arrebatado de entre ellos. [7]Sea fuerte tu corazón, pues los buenos enseñan a los buenos justicia, el justo con el justo se alegra, y se desean buenas cosas entre sí. [8]En cambio, el pecador con el pecador muere, el renegado con el renegado se hunde, [9]y los que hacen justicia mueren por obra de hombres y se reúnen por obra de malvados.

[10]En aquellos días terminaron de hablar conmigo, y vine a mis gentes, bendiciendo al Señor del mundo.

Recapitulación:
Los días intercalares. Guías de estaciones y meses

82 [1]Ahora, hijo mío, Matusalén, voy a decirte todas estas cosas y te las escribiré: todo te lo he revelado y te he dado los libros de todo esto. Conserva, hijo mío, el libro de mano de tu padre, para darlo a las generaciones eternamente. [2]Sabiduría te he dado, a ti, a tus hijos y a tus descendientes, para que transmitan a sus hijos por generaciones esta sabiduría superior a su pensamiento. [3]Pues no duermen los que comprenden, sino que escuchan con sus oídos para aprender esta sabiduría, más grata que buen manjar al que come. [4]Bienaventurados los justos, bienaventurados todos los que discurren por caminos de justicia, sin pecar como los malvados, durante todo el número de los días en que va el sol por el cielo, entrando por las puertas y saliendo treinta días con los quiliarcas de la disposición de los astros, los cuatro que se añaden, que distinguen entre las cuatro partes del año, a las que guían, y con las que entran cuatro días. [5]A causa de ellos se equivocan los hombres, no contándolos en el cómputo de cada año, pues yerran en ellos los hombres y no los conocen exactamente. [6]Pues entran en el cómputo del año y en verdad están intercalados desde siempre, uno en la primera puerta; otro, en la tercera; otro, en la cuarta, y otro, en la sexta, completándose el año en trescientos sesenta y cuatro días.

[7]Verdadera es su relación y exacto su cómputo intercalado, pues las luminarias, meses, fiestas, años y días me las mostró Uriel, inspirándomelas, a quien por mi causa el Señor de toda la creación del mundo dispuso sobre la fuerza de los cielos. [8]Él tiene poder noche y día en los cielos para hacer brillar la luz a los hombres: sol, luna, estrellas y todas las potestades del cielo que circulan en sus órbitas.

Los astros y sus guías

[9]Esta es la ley de los astros que se ponen en su lugar y tiempo, en sus fiestas y meses. [10]Estos son los nombres de los que los guían, guardándolos de modo que entren en su momento, según sus leyes, momentos, meses, ascendientes posiciones. [11]Los cuatro guías que separan las cuatro estaciones del año aparecen primero, y después de ellos los doce taxiarcas que separan los meses y los años en trescientos sesenta y cuatro días con los quiliarcas que dividen los días. Para los cuatro días intercalares, (hay) los (mismos) cuatro guías que separan las estaciones del año. [12]De entre estos quiliarcas, entre guía y guiado se intercala uno tras cada posición, pero sus guías separan.

[13]Estos son los nombres de los guías que separan las cuatro estaciones fijas del año: Melkiel, Helemmelek, Meleyal y Narel. [14]Y los nombres de los que los guían son Adnarel, Iyasusael e Iyelumiel. Estos tres siguen tras los taxiarcas: cada uno sigue a los tres taxiarcas que van detrás de los toparcas que separan las cuatro estaciones del año. [15]Al principio del año sale primero y domina Melkiel, que es llamado Sol del Sur: todos los días de su ascendiente en los que domina son noventa y un días. [16]Estas son las señales de los días que aparecen sobre la tierra en los momentos de su ascendiente: sudor, calor y calma; todos los árboles fructifican, las hojas salen en todos los árboles, (hay) cosechas de trigo, rosas y de todas las flores que brotan en el campo, y los árboles de invierno se secan. [17]Estos son los nombres de los guías bajo los que están: Berkeel, Zelebsael, y otro que se añade, un quiliarca,
Heloyasef; así se completan los días de su ascendiente. [18]El segundo guía, que va tras él, es Helemmelek, al que llaman Sol Brillante, siendo todos los días de su luz noventa y uno.
[19]Estas son las señales de sus días sobre la tierra: ardor y sequedad; los árboles llevan su fruto a sazón y producen todos sus frutos maduros y hechos; las ovejas se aparean y preñan, se recogen todos los frutos de la tierra y todo lo que hay en campos y lagares. (Todo eso) ocurre en los días de su ascendiente. [20]Estos son los nombres, normas y guías de estos quiliarcas: Gedeyal, Keel, Heel, y el nombre del quiliarca intercalado con ellos, Asfael. Así terminan los días de su ascendiente.

V. LIBRO DE LAS VISIONES / SUEÑOS

Primera visión. El juicio: diluvio

83 [1]Ahora te mostraré, hijo mío, Matusalén, todas las visiones que he tenido; delante de ti las contaré. [2]Dos visiones tuve antes de tomar mujer, ninguna de las cuales se parecía a la

otra. La primera cuando aprendía a escribir, y la segunda, antes de tomar a tu madre; vi entonces una terrible visión y, a causa de ella, imploré al Señor. [3]Estaba yo acostado en casa de mi abuelo Malalel cuando vi en una visión que el cielo se precipitaba, desaparecía y caía sobre la tierra. [4]Y, cuando caía sobre la tierra, vi que ésta era tragada por el gran abismo, que se amontonaba monte sobre monte, se hundía collado sobre collado, altos árboles eran arrancados de raíz, tirados y tragados por el abismo. [5]Me vino entonces la palabra a mis labios y comencé a gritar: ¡Ha perecido la tierra! [6]Malalel, mi abuelo, me levantó, pues yo estaba acostado a su lado, y me dijo: [7]—¿Por qué gritas así, hijo, y por qué tales ayes?

Le conté toda la visión que había tenido y me dijo:

—Cosa terrible has visto, hijo, y grave sueño has tenido: los secretos de todo el pecado de la tierra y cómo ha de ser tragada por el abismo y desaparecer con gran ruina. [8]Ahora, hijo mío, levántate y ruega al Señor de la gloria, pues eres creyente, para que deje un resto sobre la tierra y no la aniquile toda. [9]Hijo mío, del cielo vendrá todo esto a la tierra y sobre ella habrá gran ruina.

[10]Entonces me levanté, recé, rogué, pedí y escribí mi oración para las generaciones del orbe, cosas todas que te mostraré, hijo mío, Matusalén. [11]Cuando salí fuera, abajo, y vi el cielo, el sol que salía por oriente, la luna que bajaba por poniente y algunas estrellas, toda la tierra y todo lo que él hizo al principio, alabé al Señor del juicio y le rendí honor, pues había sacado al sol de las ventanas de oriente, y había subido y salido a la faz del cielo y había empezado a marchar por el camino que le fue indicado.

Plegaria de Henoc

84 [1]Alcé mis manos con justicia y bendije al Santo y Grande, hablé con el hálito de mi boca y con la lengua de carne que hizo Dios para los seres carnales, los hombres, para que con ella hablen, pues les dio hálito, lengua y boca para hablar con ellos:

[2]—Bendito eres tú, Señor, Gran Rey, poderoso en tu majestad, Señor de toda la creación del cielo, Rey de reyes y Dios de todo el mundo. Tu divinidad, realeza y grandeza permanecen eternamente, y tu poder por todas las generaciones. Todos los cielos son tu trono eterno, y toda la tierra escabel de tus pies, por los siglos de los siglos. [3]Pues tú has hecho y posees todo, y ninguna obra te es imposible, y ninguna sabiduría te ha escapado ni se aparta de su sitio, tu trono, ni de tu faz. Tú sabes, ves y oyes todo, y nada se te oculta, pues todo lo ves. [4]Ahora tus ángeles celestiales pecan, y tu cólera permanece sobre la raza humana hasta el gran día del juicio. [5]Ahora, Dios, Señor y Gran Rey, te pido y ruego que atiendas mi súplica, dejándome posteridad sobre la tierra y no exterminando a todo ser humano, ni dejando desnuda la tierra, de modo que sea eterna la ruina. [6]Ahora, pues, Señor mío, extermina de la tierra a los hombres que te han enojado, pero a los justos y rectos mantenlos para plantel de semilla eterna; no escondas tu rostro a la súplica de tu siervo, Señor.

Segunda visión. Comienza la historia de la salvación

85 [1]Después vi otro sueño; te indicaré todo el sueño, hijo mío. [2]Tomó la palabra Henoc y dijo a su hijo Matusalén:

—A ti te digo, hijo mío, escucha mi palabra; presta tu oído a la visión del sueño de tu padre. [3]Antes de tomar a tu madre, Edna, tuve una visión en mi lecho. He aquí que salía un toro de la tierra, el cual era blanco, y tras él, una ternera, y con ella salieron dos becerros, uno de los cuales era negro, y el otro, rojo. [4]El becerro negro corneó al rojo y lo persiguió por la tierra, y no pude ya ver a aquel becerro rojo. [5]El negro creció y se llegó a él una novilla, y vi que de él salían muchos toros que se le parecían y lo seguían en pos. [6]Pero la primera ternera salió de junto al toro primero, buscando al becerro rojo y no lo encontró, y dio por él grandes gemidos, buscándolo. [7]Vi que se llegó el primer toro a ella y la calmó, y desde entonces no gritó. [8]Luego parió otro toro blanco, y luego parió muchos toros y novillas negros. [9]Vi en mi sueño a aquel toro blanco y cómo éste creció y se hizo un gran toro blanco, del que salieron muchos toros blancos que se le parecían. [10]Y empezaron a engendrar muchos toros blancos que se les parecían y seguían uno al otro.

Caída de los ángeles

86 [1]También vi con mis ojos, cuando dormía, el cielo encima. Y he aquí que un astro caía del cielo, se levantaba, comía y pastaba entre aquellos toros. [2]Luego vi toros grandes y negros. Y aconteció que todos cambiaron sus apriscos, pastos y novillas y empezaron a gritar unos a otros. [3]También vi en la visión que miraba al cielo y que veía muchos astros que habían bajado y se precipitaban del cielo hacia aquella estrella primera y [*ellos*] pastaban entre aquellas novillas y toros. [4]Los miré y vi que todos tenían sus penes erectos como caballos y empezaron a cubrir a las novillas de las vacas, y todas se preñaron y parieron elefantes, camellos y asnos. [5]Y todos los toros los temieron y se espantaron de ellos, que comenzaron a morder con los dientes, a devorar y herir con sus cuernos. [6]Comenzaron, pues, aquéllos a comerse a estos toros, y he aquí que todos los hijos de la tierra temblaron y se estremecieron ante ellos, huyendo.

87 [1]También vi que empezaban a herirse unos a otros y a devorarse y que la tierra empezó a gritar. [2]Alcé mis ojos al cielo y vi en mi visión que salían de allí como hombres blancos: salieron cuatro de aquel lugar con (otros) tres. [3]Y aquellos tres que salieron luego me tomaron de la mano y me levantaron de las generaciones de la tierra, me subieron a un lugar alto y me mostraron una torre (que surgía) alta de la tierra, siendo bajos todos los collados (a su lado). [4]Y me dijeron:

—Quédate aquí hasta que veas todo lo que ha de acontecer a esos elefantes, camellos y asnos, a los astros y a los toros todos.

88 [1]Y vi a uno de aquellos cuatro que habían salido antes. Cogió aquella primera estrella que había caído del cielo, la ató de pies y manos y la tiró a una sima que era estrecha y profunda, espantosa y oscura. [2]Uno de ellos desenvainó una espada y la entregó a los elefantes,

camellos y asnos, que empezaron a herirse unos a otros, mientras toda la tierra temblaba por ellos. [3]Entonces vi en la visión que uno de los cuatro que habían salido (antes) tiró... de los cielos, reunió a la fuerza a todos los grandes astros, cuyos penes eran como de caballo, los ató a todos de manos y pies y los arrojó a un barranco de la tierra.

El diluvio

89 [1]Y uno de los cuatro fue al toro blanco y le enseñó un secreto, mientras él temblaba. Aquél, nacido toro, se hizo hombre y se fabricó una gran arca y se quedó en ella, permaneciendo con él tres toros en el arca, protegidos. [2]Y alcé de nuevo mis ojos al cielo y vi un alto tejado, con siete canales sobre él, los cuales vertían mucha agua en un cercado. [3]Vi de nuevo que unas fuentes se abrían sobre la tierra en ese gran cercado y que el agua comenzaba a brotar y elevarse sobre el suelo, y contemplaba el cercado hasta que vi que todo el suelo estuvo cubierto de agua. [4]Era mucha el agua, la niebla y la oscuridad. Vi la altura del agua, la cual se elevaba ya por encima del cercado y se derramaba por arriba y quedaba en la tierra. [5]Y todos los toros del cercado se reunieron, hasta que los vi hundirse: fueron tragados y perecieron en el agua. [6]Pero el arca flotaba sobre el agua, mientras todos los toros, elefantes, camellos y asnos se iban al fondo, junto con todos los animales, de modo que no pude verlos, pues no lograron salir, perecieron y se hundieron en el abismo. [7]Luego vi en la visión que fueron apartados los canales del alto tejado, se cerraron las grietas de la tierra y se abrieron otros abismos. [8]El agua comenzó a bajar por ellas, hasta que se descubrió el suelo, y el arca se posó en tierra, se desvaneció la tiniebla y hubo luz. [9]El toro blanco que se había hecho hombre salió del arca, y los tres toros con él. Uno de los tres era blanco, parecido a aquél; otro era rojo como sangre, y otro negro, y el toro blanco se alejó de ellos.

Patriarcas. Estancia en Egipto

[10]Comenzarona engendrar bestias del campo y aves, y hubo de ellos toda clase de especies: leones, panteras, perros, lobos, hienas, jabalíes, zorras, conejos, cerdos, halcones, buitres, milanos, águilas y cuervos, y entre ellos nació un toro blanco. [11]Y empezaron a morderse unos a otros. El toro blanco que había nacido entre ellos engendró un onagro y un toro blanco juntamente, y el onagro se multiplicó. [12]El otro que había nacido de él engendró un jabalí negro y una oveja blanca: aquél engendró muchos cerdos, y la oveja engendró doce corderos. [13]Cuando crecieron los doce corderos, entregaron a uno de ellos a los asnos, y los asnos a su vez entregaron la oveja a los lobos, y la oveja creció entre lobos. [14]El Señor hizo venir a las once ovejas a morar y pastar con ella entre lobos, y se multiplicaron, convirtiéndose en muchos rebaños de ovejas. [15]Los lobos comenzaron a temerlas y oprimirlas, hasta el punto de acabar con sus crías tirándolas a un río de mucha agua: las ovejas comenzaron a clamar por sus hijos y a quejarse ante el Señor. [16]Una oveja que se había salvado de los lobos huyó y marchó a los onagros. Y vi que las ovejas clamaban, gritaban e imploraban a su señor con toda su fuerza.

Bajó el dueño de las ovejas, a la voz de éstas, desde su alto edificio, fue a ellas y las miró. [17]Llamó a la oveja que había escapado de los lobos y le habló sobre éstos, a fin de que les advirtiera que no tocasen a las ovejas. [18]La oveja fue a los lobos, según lo dicho por el dueño, y otra oveja la encontró y fue con ella. Entraron ambas juntas a la asamblea de los lobos y les hablaron y advirtieron que en adelante no tocasen a las ovejas. [19]Entonces vi que los lobos ejercieron todo su poder más duramente con las ovejas, y éstas clamaron. [20]El dueño llegó a sus ovejas y comenzó a golpear a los lobos, los cuales empezaron a gemir; las ovejas callaron y desde entonces no gritaron.

El éxodo

[21]Vi que las ovejas dejaron a los lobos, cuyos ojos quedaron cegados, pero ellos salieron tras las ovejas con todo su poder. [22]El dueño de las ovejas —cuyo rostro era magnífico, glorioso y terrible de apariencia— fue con ellas, guiándolas, y todas las ovejas le siguieron. [23]Pero los lobos comenzaron a perseguir a las ovejas hasta encontrarlas en una laguna. [24]Esta se hendió: se levantó el agua por un lado y otro ante sus rostros, y el dueño que las guiaba se alzó entre ellas y los lobos. [25]Estos no habían visto aún a las ovejas y ellas anduvieron por en medio de la laguna. Pero los lobos siguieron a las ovejas corriendo tras ellas por la laguna. [26]Cuando vieron al dueño de las ovejas, volvieron para escapar de su vista, pero la laguna se volvió a juntar, recobrando su naturaleza inmediatamente, llenándose de agua y subiendo hasta cubrir a los lobos. [27]Vi que perecían todos los lobos que habían seguido a las ovejas y que se hundieron.

Israel en el desierto. Entrada en Palestina

[28]Pero las ovejas cruzaron el agua y salieron al desierto, donde no hay agua ni hierba, y empezaron a abrir los ojos y ver. Vi que el dueño de las ovejas las apacentaba y daba agua y hierba, y aquella oveja iba guiándolas. [29]Subió la oveja a la cima de una alta roca, y el dueño de las ovejas lo mandó a ellas. [30]Entonces vi al dueño de las ovejas que se alzaba ante ellas con aspecto grandioso, terrible y poderoso. Todas las ovejas lo vieron y se asustaron de su rostro. [31]Todas temieron y temblaron ante él, y gritaban tras la oveja que estaba con ellos, [o sea, la otra oveja que estaba entre ellos]:

—No podemos mantenernos ante nuestro dueño ni mirado.

[32]Volvió la oveja que los guiaba a subir a la cima de la roca, y las ovejas comenzaron a cegarse y a desviarse del camino que les había mostrado, sin que la oveja lo supiera. [33]El dueño de las ovejas se encolerizó con ellas sobremanera; lo supo también aquella oveja, la cual bajó de la cima de la roca y se fue a las ovejas y encontró que la mayoría estaban cegadas y erraban. [34]Cuando la vieron, temblaron ante su faz y quisieron volver a sus apriscos. [35]Pero la oveja tomó consigo a otras, fue contra las que habían errado y empezó entonces a matarlas, y las ovejas temieron ante ella, y aquella oveja hizo volver a las que habían errado, y retornaron a sus rediles. [36]Vi también en esta visión que aquella oveja se hacía hombre, construía una casa al Señor de las ovejas y metía a todas las ovejas en aquella casa. [37]Vi cómo yacía la oveja que había encontrado a la que guió a las otras, y vi que perecían todas las ovejas grandes y que las

pequeñas se alzaban en su lugar, entraban en un prado y se acercaban a un río. [38]La oveja que las guió, que se había hecho hombre, se separó de ellas y yació; y todas las ovejas lo buscaron y gritaron por ella sobremanera. [39]Mas vi que dejaban de gritar por aquella oveja y cruzaban aquel curso de agua, surgiendo otras ovejas que las conducían en lugar de las que habían yacido, y las guiaron. [40]Vi que las ovejas entraban en un lugar hermoso, en tierra amena y magnífica; vi que las ovejas se hartaban, y aquella casa (estaba) entre ellos en la tierra amena.

Desde los Jueces a la construcción del Templo

[41]Unas veces se abrían sus ojos y otras se cegaban, hasta que surgió otra oveja, que las condujo e hizo volver a todas, y se abrieron sus ojos. [42]Los perros, zorros y jabalíes comenzaron a devorar las ovejas, hasta que el dueño de las ovejas suscitó de ellas a un carnero que las guiase. [43]Este carnero comenzó a herir aquí y allí a los perros, zorros y jabalíes, hasta exterminarlos a todos. [44]Se abrieron los ojos de la oveja y vio al carnero entre ellas, que había dejado de loarlo y había empezado a herir a las ovejas y a hollarlas, conduciéndose desordenadamente. [45]El dueño de las ovejas envió la oveja a otra oveja y la constituyó en carnero para guiar a las ovejas en lugar del carnero que había dejado de loarle. [46]Fue a ella y le habló a solas, elevó al carnero y lo hizo juez y guía de ovejas. A todo esto, los perros oprimían a las ovejas. [47]El primer carnero persiguió al segundo, y se alzó el segundo carnero y huyó ante él. Vi que derribaban los perros al primer carnero. [48]Pero se alzó el segundo carnero y guió a las ovejas pequeñas; este carnero engendró muchas ovejas y yació, y una oveja pequeña fue carnero en su lugar, juez y guía de aquellas ovejas.
[49]Crecieron y se multiplicaron las ovejas, y todos los perros, zorros, y jabalíes temieron y huyeron de él. Este carnero hirió y mató a todas las bestias y ellas ya no pudieron ni siquiera robar una de entre las ovejas. [50]La casa se hizo grande y amplia y fue construida para las ovejas; (y) una torre alta y elevada fue construida sobre la casa para el Señor de las ovejas. La casa era baja, pero la torre era alta y elevada, y el dueño de las ovejas se puso sobre la torre y ante él colocaron una mesa llena.

Los dos reinos

[51]Vi nuevamente que las ovejas se habían extraviado e iban por muchos caminos y habían dejado la casa suya, y el dueño de las ovejas llamaba a algunas de entre ellas y las enviaba a las ovejas, pero éstas comenzaron a matarlas. [52]Una de ellas se salvó y no fue muerta; saltó y gritó contra las ovejas, y quisieron matarla; pero el dueño de las ovejas la salvó de manos de éstas. La subió a mi lugar y la colocó conmigo. [53]Y envió muchas otras ovejas a aquéllas a dar testimonio y lamentarse por ellas. [54]Entonces vi que, cuando dejaban la casa del dueño y su torre, erraban totalmente y sus ojos se cegaban. Vi al dueño de las ovejas que hacía gran mortandad en ellas, en sus prados, hasta clamar las ovejas por tales muertes y abandonar su lugar. [55]Él las dejó en manos de leones, panteras, lobos y hienas, y en poder de zorros y todas las bestias; y empezaron todos los animales salvajes a devorar las ovejas. [56]Vi que (el Señor) dejó su torre y su casa y cómo puso a todas las ovejas en manos de leones y bajo el poder de

toda bestia, para que las devorasen y comiesen. [57]Yo comencé a clamar con toda mi fuerza y a llamar al dueño de las ovejas, haciéndole mirar hacia ellas, que eran comidas por todas las bestias salvajes. [58]Él callaba viéndolas y se alegraba porque eran comidas, devoradas y desaparecían, pues las había dejado en manos de toda bestia para alimento.

Los setenta pastores

[59]Llamó a setenta pastores y los despachó a las ovejas para apacentarlas, diciendo a los pastores y a sus zagales:

—Cada uno de vosotros apacentará desde ahora las ovejas: haced todo lo que os diga. [60]Os las entregaré bien contadas y os diré de ellas las que perecerán, y las haréis perecer. Y les entregó aquellas ovejas. [61]Llamó a otro y le dijo:

—Atiende y mira todo lo que hacen los pastores con esas ovejas, pues harán perecer de ellas a más de las que les he ordenado; [62]anota todo exceso y aniquilación que hagan los pastores, cuántas aniquilan por mi orden y cuántas por su cuenta: apunta a cada uno de los pastores toda aniquilación propia. [63]Léeme el número, a cuántas aniquilan por su cuenta y a cuántas entregan a ruina, para que eso me sirva de testimonio contra ellos, para saber toda la obra de los pastores, para medirlos y ver lo que hacen, si guardan o no el mandato que les di. [64]Que no sepan esto; no les indiques nada ni les reprendas, sino escribe cada aniquilación de los pastores en su momento y hazme llegar todo.

Primer período: hasta Ciro

[65]Y vi, cuando aquellos pastores apacentaban cada uno en su momento, que empezaban a matar y a destruir más de lo que se les había ordenado y que dejaban las ovejas en poder de leones. [66]A la mayoría de las ovejas las comieron y devoraron los leones, panteras y jabalíes con ellos; y quemaron la torre y minaron la casa. [67]Me entristecí muchísimo por la torre, pues fue destruida la casa de las ovejas, y ya no pude ver si las ovejas entraban en la casa. [68]Los pastores y sus zagales entregaron las ovejas a todas las bestias salvajes para que las devorasen. Cada uno de ellos recibía en su momento un número de ellas, y de cada uno se escribía en el libro cuántas perdía. [69]Cada uno mataba y hacía perecer a más de la norma, por lo que comencé a llorar y gemir por las ovejas. [70]Asimismo vi en mi sueño al que escribía, cómo anotaba las que perecían cada día por causa de aquellos pastores y cómo subía, exponía y mostraba todo aquel libro al dueño de las ovejas: todo lo que habían hecho, todas las que habían apartado cada uno de ellos y todas as que habían entregado a la ruina. [71]El libro era leído ante el dueño de las ovejas, quien (también) tomaba el libro de su mano, lo leía, sellaba y guardaba.

Segundo período: desde el dominio persa hasta Alejandro Magno

[72]Entonces vi que los pastores apacentaban doce horas, y he aquí que tres de las ovejas volvieron, llegaron, entraron y comenzaron a construir lo derruido de la casa. Pero los jabalíes se lo impidieron de modo que no pudieron (continuar). [73]Pero nuevamente empezaron a construir como antes y levantaron la torre, que se llamaba torre alta; comenzaron de nuevo a poner ante la torre una mesa, pero todo el pan sobre ella era inmundo y no era puro. [74]Además, estas ovejas tenían cegados los ojos y no veían, y los pastores lo mismo. Fueron entregadas a los pastores para perecer en gran número, y ellos hollaban con sus pies a las ovejas y se las comían. [75]El dueño de las ovejas estuvo callado hasta que se dispersaron todas las ovejas por el campo y quedaron mezcladas, sin que las salvaran (los pastores) de manos de las bestias. [76]El que escribía el libro lo subió, mostró y leyó ante el dueño de las ovejas; le rogaba por ellas y suplicaba, señalándole toda la conducta de los pastores y dando testimonio ante él contra todos los pastores. [77]Luego tomó el libro, lo puso a su lado y salió.

90 [1]Continué viendo hasta el momento en que habían apacentado así treinta y cinco pastores y habían cumplido todos su período como los primeros.

Tercer período: dominio de los sucesores de Alejandro

Luego, otros las recibieron en sus manos para apacentadas en sus períodos, cada pastor el suyo. [2]Entonces vi en mi sueño que habían llegado todas las aves del cielo, águilas, buitres y cuervos. Las águilas guiaban a todas las aves, y comenzaron a devorar a las ovejas, a sacarles los ojos y comer su carne. [3]Las ovejas gritaban, pues las aves devoraban su carne.

Grité y gemí en mi sueño contra aquel pastor que apacentaba las ovejas. [4]Y vi que eran comidas las ovejas por perros, águilas y milanos. No les dejaron ninguna carne, ni piel ni tendones, hasta que quedaron en pie sólo sus huesos. Estos cayeron a tierra y quedaron pocas ovejas. [5]Y vi por algún tiempo apacentar a veintitrés, que completaron con sus épocas cincuenta y ocho períodos.

Cuarto período: desde los Macabeos
hasta el reino mesiánico

[6]He aquí que nacieron corderos de aquellas ovejas blancas y comenzaron a abrir sus ojos, a ver y a gritar a las ovejas. [7]Pero las ovejas no les gritaban, ni escuchaban sus palabras, sino que eran sordas en extremo, y sus ojos eran total y absolutamente ciegos. [8]Y vi en el sueño cuervos que volaban sobre los corderos; cogieron a uno de ellos, despedazaron a las ovejas y se las comieron. [9]Vi que les salieron cuernos a los corderos, pero los cuervos se los quitaban. Vi que brotaba un gran cuerno a una de las ovejas y se les abrían los ojos. [10]Los miró y se abrieron sus ojos, y gritó a las ovejas. Lo vieron los corderos y corrieron todos a ella. [11]Sin embargo, todas las águilas, buitres, cuervos y milanos despedazaban aún a las ovejas, volaban sobre ellas y las devoraban. Las ovejas callaban, mientras que los corderos gritaban y clamaban. [12]Los cuervos luchaban y peleaban con él; querían quitarle el cuerno y no podían. [13]Vi que llegaron los pastores, las águilas, los buitres y los milanos, y gritaron a los cuervos para que despedazaran el cuerpo de aquel cordero. Pelearon con él y lucharon; y él luchaba con ellos y

gritó para que viniera ayuda. [14]Vi que llegó el hombre que había escrito los nombres de los pastores y los subía ante el dueño de las ovejas, y lo ayudó, salvó y dejó en claro que habían bajado para ayudar al cordero. [15]Vi que llegó a ellos el dueño de las ovejas con cólera, y todos los que lo vieron huyeron y cayeron todos cegados ante su rostro. [16]Todas las águilas, buitres, cuervos y milanos se reunieron y trajeron consigo las bestias del campo. Fueron todos juntos y se ayudaron para quebrar aquel cuerno del cordero. [17]Vi cómo el hombre que escribía el libro según orden del Señor abrió el libro de la perdición que habían causado los doce últimos pastores e indicó al dueño de las ovejas que habían hecho perecer a más que los anteriores.

Comienzo del reino mesiánico

[18]Vi que se llegó a ellos el dueño de las ovejas y tomó en su mano la vara de su cólera y golpeó la tierra, que se abrió. Todas las bestias y aves del cielo dejaron de estar junto a las ovejas y fueron tragadas por la tierra, que las cubrió. [19]Vi que se dio a las ovejas una gran espada, y salieron las ovejas contra todas las bestias salvajes a matarlas, y todas las bestias y aves del cielo huyeron ante ellas. [20]Vi que era construido un trono en la tierra amena, y se sentaba en él el dueño de las ovejas, y el otro cogía los libros sellados y los abría ante el dueño de las ovejas. [21]El dueño llamó a los siete primeros hombres blancos y mandó que trajeran ante él al primer astro que precedió a los astros de penes como de caballo, y trajeron a todos ante él. [22]Y dijo al hombre que escribía ante él, que era uno de los siete blancos:

—Toma a estos setenta pastores a quienes entregué las ovejas y mataron a más de las que les había ordenado.

[23]Entonces vi a todos atados, todos de pie ante él. [24]Primero fue el juicio de los astros: fueron juzgados, resultaron culpables y marcharon al lugar de condena. Los echaron en un lugar profundo, lleno de fuego llameante y de columnas incandescentes. [25]Y los setenta pastores fueron juzgados, resultaron culpables y fueron arrojados también al abismo de fuego.
[26]Vi en aquel momento que se abría un abismo como el anterior, en medio de la tierra, lleno de fuego. Trajeron a las ovejas ciegas y fueron todas juzgadas. Resultaron culpables, fueron arrojadas a aquella sima de fuego y comenzaron a arder. Y esta sima estaba a la derecha de la casa. [27]Entonces vi a las ovejas arder y sus huesos quemarse.

La nueva Jerusalén

[28]Me levanté para ver hasta que él enrolló la vieja casa. Sacaron todas las columnas, vigas y ornamentos de la casa, enrollados junto con ella; los sacaron y echaron en un lugar al sur de la tierra. [29]Vi que trajo el dueño de las ovejas una casa nueva, más grande y alta que la primera, y la puso en el lugar de la que había sido recogida. Todas sus columnas y ornamentos eran nuevos y mayores que los de la antigua que había quitado, y el dueño de las ovejas estaba dentro. [30]Vi a todas las ovejas que quedaron y cómo todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo caían prosternándose ante las ovejas, suplicándoles y obedeciéndolas en todas sus órdenes.

[31]Luego, aquellos tres que vestían de blanco y me habían tomado de la mano, los que antes me habían hecho subir, me hicieron ascender (otra vez), cogido de la mano del cordero, y me sentaron entre las ovejas antes de que fuera el juicio. [32]Las ovejas eran todas blancas, y su lana, espesa y pura. [33]Todos los que habían perecido y habían sido dispersados, todas las bestias del campo y todas las aves del cielo se reunieron en esa casa. El dueño de las ovejas se alegró muchísimo, pues todos eran buenos y habían vuelto a su casa. [34]Vi que depusieron la espada que había sido entregada a las ovejas, la volvieron a su vaina y la sellaron ante el dueño. Todas las ovejas fueron convocadas a la casa, que no tenía cabida para todas. [35]Los ojos de todas estaban abiertos: veían bien y no había entre ellas ninguna que no viera. [36]Vi también que esta casa era grande, amplia y muy llena. [37]Vi que nacía un toro blanco, de grandes cuernos, y cómo todas las bestias del campo y aves del cielo le temían y le suplicaban en todo momento. [38]Vi que se transmutaban las especies y se convertían todas en toros blancos, y el primero era entre ellos un órix [que es un animal grande] con grandes cuernos negros en la cabeza, y el dueño de las ovejas se alegró por él y por todos los toros. [39]Y yo me dormí entre ellos, me desperté y vi todo.

[40]Esta es la visión que vi cuando me dormí. Me desperté, bendije al Señor justo y le alabé. [41]Luego, lloré con gran llanto, y mis lágrimas no se detenían, sin poder contenerme, viéndolas caer por todo lo que había contemplado, pues todo llegará y se cumplirá: se me había ido revelando la conducta de los hombres. [42]Esa noche recordé el primer sueño, lloré por él y me estremecí, pues había visto aquella visión.

VI. LIBRO DE ENSEÑANZAS Y CASTIGOS

(Epístola de Henoc)

91 [1]Ahora, hijo mío, Matusalén, llámame a todos tus hermanos y reúneme a todos los hijos de tu madre, pues una voz me llama y me ha sido infundido espíritu para mostraros todo lo que os ocurrirá hasta la eternidad.

[2]Fue entonces Matusalén, llamó a todos sus hermanos y reunió a sus parientes. [3]Habló así a todos sus hijos sobre la justicia:

—Oíd, hijos de Henoc, todas las palabras que os digo: escuchad bien la palabra de mi boca, pues voy a hablaros y amonestaros. Queridos: amad la rectitud, y marchad con ella.
[4]No os acerquéis a la rectitud con corazón doble y no os mezcléis con los que tienen dos corazones, sino caminad en justicia, hijos míos; ella os guiará por buenos caminos y os servirá de compañera. [5]Pues sé que arreciarán las condiciones de violencia sobre la tierra, se cumplirá un gran castigo sobre ella, acabará toda iniquidad, será cortada de raíz y desaparecerá su fábrica entera. [6]Pero nuevamente volverá la iniquidad a ser total sobre la tierra, y ésta contendrá toda acción inicua, toda violencia y culpa por segunda vez. [7]Pero, cuando crezca la iniquidad, el pecado, la blasfemia y la violencia en todas las acciones, y aumente la perversidad, la culpa y la impureza, vendrá el gran castigo del cielo contra todos éstos, y saldrá el Santo Señor con cólera y castigo para sentenciar la tierra. [8]En esos días será cortada la violencia de raíz, y las raíces de la iniquidad con las de la mentira serán aniquiladas de bajo el cielo. [9]Todo será dado

al fuego ardiente: las imágenes paganas y sus templos. Los sacarán de toda la tierra, serán lanzados al castigo del fuego y perecerán en cólera y recio castigo eternos. [10]Se levantará el justo de su sueño, se alzará la sabiduría, y les será otorgada.

[11]Entonces será desarraigada la iniquidad y los pecadores perecerán por la espada. De entre ellos, los blasfemos serán separados en todo lugar, y los que traman violencia e incurren en blasfemia perecerán por el hierro.

[18]Ahora os hablo, hijos míos, os muestro los caminos de justicia y os mostraré también los de la violencia, para que sepáis lo que ocurrirá. [19]Oídme, hijos míos: id por senderos de justicia, no vayáis por caminos de violencia, pues eternamente perecen los que van por caminos de iniquidad.

92 [1]Libro escrito por Henoc, el escriba —pues él escribió toda esta enseñanza de sabiduría, loada por todos los hombres y norma reguladora para toda la tierra—, para todos mis hijos que moran en la tierra y para las generaciones posteriores que obren en rectitud y paz. [2]No se entristezca vuestro espíritu a causa de los tiempos, pues días ha dado el Santo y Grande para todo. [3]Se levantará el justo del sueño, se levantará y andará por caminos de justicia, y todo su camino y andadura será en bien y clemencia eternos. [4]El será clemente con el justo, le dará rectitud eterna y poder; vivirá (el justo) en bondad y justicia y andará en luz eterna. [5]El pecado perecerá en la tiniebla por la eternidad y no existirá desde ese día hasta la eternidad.

Apocalipsis de las diez semanas

93 [1]Después de esto comenzó Henoc a hablar de los libros. [2]Dijo Henoc:

—Sobre los justos, los elegidos del mundo y el retoño recto, yo, Henoc, os hablaré y sobre ellos os haré saber, hijos míos, según lo que se me mostró en visión celestial y supe de palabra de los santos ángeles, y comprendí por las tablas celestiales.

[3]Comenzó, pues, Henoc a hablar de los libros y dijo:

—Yo nací el séptimo, en la primera semana, cuando el juicio y la justicia aún duraban. [4]Tras mí surgirá, en la segunda semana, una gran maldad y brotará la mentira; habrá un primer final y entonces se salvará un hombre; tras cumplirse esto crecerá la iniquidad y habrá una ley para los pecadores. [5]Después, en la tercera semana, en su final, será elegido un hombre como vástago de justo juicio, y tras él surgirá el vástago justo por siempre. [6]Tras eso, en la cuarta semana, en su final, tendrán lugar las visiones de los santos y justos, y se les dará una ley y un cercado para todas las generaciones. [7]Luego, en la quinta semana, al concluir, se alzará eternamente la casa gloriosa y real. [8]Luego, en la sexta semana, todos los que en ella vivan serán ciegos, y todos sus corazones caerán en la impiedad, apartándose de la sabiduría. En ella subirá un hombre, y en su final arderá en llamas la casa del reino, y en ella se dispersará todo el linaje de la raíz escogida. [9]Luego, en la séptima semana, surgirá una generación malvada cuyos actos serán muchos, todos ellos malignos. [10]Al concluir serán elegidos los justos escogidos de la planta eterna y justa, los cuales recibirán sabiduría septuplicada sobre toda su creación. [11]Pues ¿quién hay entre todos los hijos de los hombres que pueda oír la voz del Santo sin estremecerse?, ¿quién puede pensar como él?, ¿quién puede mirar toda la obra celestial?

[12]¿Quién hay que pueda comprender la obra del cielo y ver el alma o el espíritu, que pueda hablar o subir y ver sus fines y comprenderlos, o hacer algo semejante? [13]¿Qué hombre hay que pueda conocer el ancho y el largo de la tierra, y a quién se han mostrado todas sus medidas? [14]¿O es que hay quien sepa lo largo del cielo, cuál es su altura y en qué está fijado, y cuál es el número de las estrellas y dónde descansan todas las luminarias?

91 [12]Después habrá otra semana justa, la octava, a la que se dará una espada para ejecutar una recta sentencia contra los violentos y en la que los pecadores serán entregados en manos de los justos. [13]Al concluir, adquirirán casas por su justicia. [14]Luego, en la semana novena, se revelará el justo juicio a todo el mundo, y todas las acciones de los impíos desaparecerán de sobre toda la tierra, y el mundo será asignado a eterna ruina, pues todos los hombres mirarán hacia caminos de rectitud. [15]Luego, en la décima semana, en la séptima parte, será el gran juicio eterno, en el que tomará (Dios) venganza de todos los vigilantes. [16]El primer cielo saldrá, desaparecerá y aparecerá un nuevo cielo, y todas las potestades del cielo brillarán eternamente siete veces más. [17]Después habrá muchas semanas innumerables, eternas, en bondad y justicia, y ya no se mencionará el pecado por toda la eternidad.

Nuevas exhortaciones

94 [1]Ahora os digo, hijos míos, amad la justicia y marchad por ella, pues los caminos de la justicia merecen ser tomados, mas los de la iniquidad pronto se destruyen y desaparecen. [2]A determinados hombres de una generación (venidera) les serán revelados caminos de violencia y muerte, pero se alejarán de ellos y no los seguirán. [3]Ahora a vosotros justos os hablo: no vayáis por mal camino ni por senderos de muerte, ni os acerquéis a ellos, para que no perezcáis, [4]sino buscad y elegid para vosotros justicia y vida escogida e id por caminos de paz, para que viváis y prosperéis. [5]Mantened en los pensamientos de vuestros corazones mis palabras: que no se borren de ellas, pues sé que los pecadores aconsejan a los hombres hacer de la sabiduría un mal, de modo que no haya ningún lugar para ella y no falten nunca las tentaciones. [6]¡Ay de aquellos que construyen iniquidad y violencia y cimientan mentira, pues pronto serán aniquilados y no tendrán paz! [7]¡Ay de aquellos que construyen sus casas con pecado, pues serán destruidas desde el cimiento y por la espada caerán! ¡Y los que adquieren oro y plata pronto sucumbirán al castigo! [8]¡Ay de vosotros, ricos, pues os confiáis a vuestra riqueza; de ella habréis de salir porque no recordáis al Altísimo en los días de vuestra riqueza! [9]Habéis blasfemado y cometido iniquidad y os habéis hecho dignos del día de efusión de sangre, del día de la tiniebla y del gran juicio. [10]Esto os anuncio y os hago saber: que os aniquilará el que os ha creado, y en vuestra caída no habrá misericordia, pues vuestro creador se gozará de vuestra ruina. [11]Y vuestros justos en esos días servirán de reproche para los pecadores e impíos.

Tristeza de Henoc y ayes por los pecadores

95 [1]¡Ojalá fueran mis ojos nube de agua para llorar por vosotros, para verter mis lágrimas como nube y desahogar la tristeza de mi corazón! [2]¿Quién os ha permitido cometer odio y maldad? ¡Que el castigo os encuentre, pecadores! [3]No temáis, justos, a los pecadores, pues Dios los devolverá a vuestra mano, para que los juzguéis como queráis. [4]¡Ay de vosotros, que lanzáis anatemas irremisibles: la medicina estará lejos de vosotros a causa de vuestros pecados! [5]¡Ay de vosotros que retribuís mal a vuestro prójimo, pues recibiréis según vuestras obras! [6]¡Ay de vosotros, falsos testigos, y los que expendéis iniquidad, pues pronto pereceréis! [7]¡Ay de vosotros, pecadores, que perseguís a los justos, pues seréis entregados y perseguidos inicuamente, y duros os serán sus yugos!

96 [1]Mantened la esperanza, justos, pues pronto perecerán los pecadores ante vosotros, y tendréis poder sobre ellos como queríais. [2]En el día del duelo de los pecadores se alzarán y elevarán como águilas vuestros descendientes, y vuestro nido será más alto que el de los buitres. Como liebres subiréis y entraréis por siempre en los barrancos de la tierra y las grietas de la roca ante los inicuos, mas ellos suspirarán por vuestra causa y llorarán como arpías. [3]Pero vosotros, que sufrís, no temáis, pues tendréis medicina; una luz resplandeciente brillará para vosotros, y voz de reposo oiréis desde el cielo. [4]¡Ay de vosotros, pecadores, pues vuestra riqueza os hace parecer justos, pero vuestros corazones os reprochan que sois pecadores; este hecho será contra vosotros testimonio y recuerdo de maldades! [5]¡Ay de vosotros, que coméis la flor del trigo y bebéis lo mejor de la cabecera de la fuente y pisáis a los humildes con vuestra fuerza! [6]¡Ay de vosotros, que podéis beber agua en todo momento, pues pronto tendréis vuestro merecido; pereceréis y os secaréis, pues habéis abandonado la fuente de la vida! [7]¡Ay de vosotros que cometéis iniquidad, mentira y blasfemia, pues será contra vosotros recordatorio para mal! [8]¡Ay de vosotros, poderosos, que oprimís con fuerza al justo, porque llegará el día de vuestra perdición! En esos momentos, en el día de vuestro castigo, llegarán a los justos muchos buenos días.

97 [1]Creed, justos, que los pecadores se convertirán en objeto de oprobio y perecerán en el día de la iniquidad. [2]Tened sabido, (pecadores), que el Altísimo recordará vuestra ruina, y se gozarán los ángeles del cielo en vuestra perdición. [3]¿Qué habréis de hacer, pecadores, y adónde huiréis en ese día del juicio, cuando oigáis la voz de la plegaria de los justos? [4]Vosotros, (justos,) no seréis como aquellos contra los que dará testimonio esta frase: «Fuisteis compañeros de los pecadores». [9]En esos días ascenderá la plegaria de los justos al

---

[9] A ninguna mujer se dio esterilidad, sino que por obra de sus manos muere sin hijos. [6]Os juro, pecadores, por el Santo y Grande, que es notorio en los cielos el mal que habéis cometido y que ninguno de vuestros actos violentos está encubierto ni oculto. [7]No os ilusionéis en vuestro espíritu, ni digáis en vuestros corazones que no sabéis ni veis (que) todo pecado es anotado en el cielo, cada día, ante el Altísimo. [8]Sabed desde ahora que toda la violencia que cometéis se anota cada día, hasta el momento de vuestro juicio. [9]¡Ay de vosotros, necios, pues pereceréis por vuestra necedad; no escucháis a los sabios: nada bueno encontraréis! [10]Sabed ahora que sois dignos del día de ruina; no esperéis vivir, pecadores, sino que partiréis y moriréis, pues no conoceréis redención, porque merecéis el día del gran juicio, el día de duelo y gran ruina de vuestro espíritu. [11]¡Ay de vosotros, empedernidos de corazón, que hacéis mal y os alimentáis

Señor, pero a vosotros os llegarán los días de vuestro juicio. [6]Toda la historia de vuestra iniquidad será leída ante el Grande y Santo, se sonrojarán vuestros rostros y será derribada toda obra que se asentó en la iniquidad. [7]¡Ay de vosotros, pecadores que estáis en medio del mar y sobre la tierra!, ¡qué mal recuerdo tienen de vosotros! [8]¡Ay de vosotros, que adquirís plata y oro injustamente, y decís: «Hemos adquirido riqueza, tenemos propiedades, y hemos conseguido lo que quisimos; [9]hagamos ahora lo que pensamos, pues hemos reunido plata, llenado nuestros tesoros, y son muchos, como agua, los cultivadores de nuestros predios»!
[10]Como agua fluirá vuestra mentira, pues no os quedará riqueza, sino que pronto se os arrebatará, pues cuanto adquiristeis fue en iniquidad y vosotros seréis entregados a gran maldición.

Desgracias de insensatos y pecadores

98 [1]A vosotros, sabios y necios, os aseguro bajo juramento que habréis de ver mucho sobre la tierra. [2]Pues vosotros, los hombres, os echáis encima más adorno que las mujeres, y más vestidos de color que una muchacha en realeza y poder; ¡la plata, el oro, púrpura, honor y las viandas fluyen como agua! [3]Por ello no hay enseñanza y sabiduría, y por ello perecerán junto con sus propiedades, con toda su gloria y honor. ¡En oprobio, muerte y gran miseria será arrojado su espíritu al horno de fuego! [4]Os juro, pecadores, que como ningún monte se hizo ni se hará esclavo, ni ninguna colina sierva de mujer, así tampoco el pecado fue enviado a la tierra, sino que los hombres lo crearon de sí, y gran maldición tendrán los que lo hicieron. paz. [12]¡Ay de vosotros, los que amáis los actos inicuos! ¿Por qué esperáis algo bueno para vosotros? Sabed que habéis de ser puestos en manos de los justos, que os cortarán el cuello y os matarán sin compasión. [13]¡Ay de vosotros, que os gozáis en el duelo de los justos, pues no se os cavará (siquiera) sepultura! [14]¡Ay de vosotros, que declaráis nula la palabra de los justos, pues no tendréis esperanza de vida! [15]¡Ay de vosotros, los que escribís mentiras y palabras de los impíos, pues éstos escriben sus engaños para que se les oiga y se olvide lo demás! ¡No tendrán paz, y de muerte súbita morirán!

Nuevos ayes contra los impíos

99 [1]¡Ay de vosotros, los que obráis impiedad, alabáis la mentira y la enaltecéis, pues pereceréis y no tendréis buena vida! [2]¡Ay de aquellos que alteran la palabra recta y violan la Ley eterna, no considerándose pecadores; por el suelo han de ser pisoteados! [3]Preparaos en esos días, justos, para alzar vuestras oraciones como recordatorio: ponedlas como testimonio ante los ángeles, para que recuerden el pecado de los pecadores ante el Altísimo. [4]En esos días se conmoverán las gentes, y se alzarán los linajes de los pueblos en el día de la destrucción. [5]En esos días los indigentes saldrán, desgarrarán a sus hijos y los arrojarán. De ellos se apartarán

---

de sangre! ¿De dónde coméis, bebéis y os hartáis tan bien? De todo lo bueno que ha multiplicado el Señor Altísimo sobre la tierra. Pero no tendréis

sus hijos, y arrojarán a sus lactantes y no volverán a ellos ni compadecerán a sus seres queridos. [6]De nuevo os juro, pecadores, que el pecado está a punto para el día de la sangre incesante. [7]Los que adoran a piedras, los que se esculpen ídolos de oro, plata, madera y barro, los que no tienen conocimiento y adoran a malos espíritus y demonios y a todo ídolo... ¡de ellos no les puede venir ninguna ayuda! [8]Se hundirán en la impiedad por la necedad de su corazón y sus ojos quedarán ciegos por el temor de su corazón y la visión de sus sueños. [9]Por ellos caerán en la impiedad y en el temor, pues hicieron todas sus obras en la mentira y adoraron a piedras. ¡A un tiempo perecerán! [10]En esos días, bienaventurados todos los que reciben la palabra de sabiduría y la conocen, y siguen los caminos del Altísimo yendo por su justo camino, no prevaricando con los prevaricadores. ¡Esos tales se salvarán! [11]¡Ay de vosotros, que extendéis el mal a vuestro prójimo, pues en el šeol encontraréis la muerte! [12]¡Ay de vosotros, que hacéis cimientos con pecado y falsedad, y producís amargura en la tierra, pues por ello pereceréis! [13]¡Ay de vosotros, que construís vuestras casas con fatiga ajena, siendo toda su construcción ladrillo y piedra pecaminosa! ¡Os digo que no tendréis paz! [14]¡Ay de aquellos que rechazan la medida y herencia eterna de sus padres y cuyas almas siguen a los ídolos, pues no tendrán reposo! [15]¡Ay de aquellos que perpetran la iniquidad, ayudan a la violencia y matan a su prójimo, hasta el día del gran juicio, [16]pues él derribará vuestra gloria, verterá el mal en vuestros corazones, alzará el soplo de su cólera, para haceros perecer a todos por la espada! Y todos los justos y santos recordarán vuestro pecado.

El juicio. Sus preliminares

100 [1]En esos días lucharán padres contra hijos en un mismo lugar, y los hermanos, unos contra otros, caerán muertos, hasta correr cual río su sangre. [2]Pues el hombre no retirará su mano de matar a sus hijos ni a sus nietos, y el pecador no contendrá la mano contra su hermano apreciado; del alba hasta la puesta del sol se matarán. [3]El caballo andará hasta el pecho en sangre de pecadores, y el carro se hundirá (en ella) hasta lo alto. [4]En esos días, los ángeles bajarán a los escondrijos y reunirán en un lugar a todos los que prestaron su ayuda al pecado, y se alzará el Altísimo en ese día para hacer gran juicio entre los pecadores. [5]A todos los justos y santos dará a los santos ángeles por custodios para que los guarden como a la niña del ojo, hasta que haya acabado todo mal y todo pecado y, aunque duerman los justos largamente, no tendrán que temer. [6]Los sabios verán la verdad y los hombres terrenales comprenderán todas las palabras de este libro y sabrán que su riqueza no puede salvarlos en la ruina de su pecado. [7]¡Ay de vosotros, pecadores, que causáis duelo a los justos en el día de fuerte angustia y los abrasáis con fuego, pues seréis retribuidos según vuestras acciones! [8]¡Ay de vosotros, empedernidos de corazón, que sois diligentes en entender la maldad, pues ha de sobreveniros el temor, y no habrá quien os ayude! [9]¡Ay de vosotros, pecadores, pues por las palabras de vuestra boca y por la obra de vuestras manos —que vuestra impiedad hizo— en ardor de ígnea llama os abrasaréis! [10]Sabed ahora que los ángeles averiguarán vuestras acciones en el cielo preguntando al sol, la luna y las estrellas acerca de vuestro pecado, pues sobre la tierra hacéis contra los justos (inicuo) juicio. [11]Dará testimonio contra vosotros toda nube, niebla, rocío y lluvia, pues a todos se les impedirá descender sobre vosotros y estar donde vuestro pecado. [12]Ahora, ofreced regalos a la

lluvia para que no se niegue a bajar sobre vosotros, y al rocío, a ver si de vosotros recibe oro y plata para que descienda. [13]Cuando caiga sobre vosotros escarcha, nieve, frío, todos los vientos helados y todas sus plagas, en esos días no podréis resistirlos.

Contraposición naturaleza-seres humanos

101 [1]Contemplad el cielo, hombres celestiales, y toda la obra del Altísimo, temedle, y no obréis mal ante él. [2]Si cierra las ventanas del cielo e impide a la lluvia y al rocío bajar a la tierra por vuestra causa, ¿qué habréis de hacer? [3]Si dirige su cólera contra vosotros por todas vuestras acciones, no podréis dirigirle vuestras súplicas, ya que pronunciáis palabras duras y terribles contra su justicia: no tendréis paz. [4]¿No veis a los marineros de los barcos cómo son zarandeadas sus naves por las olas y sacudidas por los vientos, y sienten angustia? [5]Temen por esto, porque todas sus mejores propiedades salen al mar con ellos y no barruntan cosa buena en sus corazones, pues el mar puede tragárselos y perecer en él. [6]¿Acaso no es todo el mar, sus aguas y su movimiento obra del Altísimo, el cual ha sellado toda su obra y lo ha sujetado todo con arena? [7]Teme su reprimenda y se seca y mueren todos los peces y cuanto hay en él; pero vosotros, pecadores que estáis sobre la tierra, no le teméis. [8]¿Acaso no hizo él los cielos, la tierra y cuanto hay en ambos? ¿Quién dio enseñanza y sabiduría a cuantos se mueven sobre la tierra y a los que están en el mar? [9]¿Acaso no temen los marineros de los barcos al mar? Pero los pecadores no temen al Altísimo.

102 [1]En esos días, cuando lance sobre vosotros fuego atormentador, ¿adónde huiréis y en dónde os salvaréis? Cuando lance su voz contra vosotros, ¿acaso no os agitaréis y temeréis? [2]Todas las luminarias se estremecen con gran temor y toda la tierra se agita, tiembla y trepida. [3]Todos los ángeles cumplen sus órdenes y quieren ocultarse ante el Grande en gloria; tiemblan y se agitan los hijos de la tierra; pero vosotros, pecadores, sois eternamente malditos y sin paz. [4]No temáis vosotras, almas de los justos; mantened la esperanza los que habéis muerto en la justicia. [5]No os entristezcáis porque bajó tristemente vuestra alma al šeol y no fue retribuida vuestra carne durante la vida según vuestra bondad, sino por el día en que fuisteis pecadores y por el día de maldición y castigo...

[6]Cuando morís, dicen de vosotros los pecadores: «Los justos han muerto igual que nosotros: ¿de qué les han servido sus obras? [7]Han muerto como nosotros, en tristeza y tiniebla: ¿Qué han tenido de más que nosotros? Desde ahora somos iguales: [8]¿Qué reciben y qué ven eternamente? Pues he aquí que también ellos han muerto y desde ahora, por toda la eternidad, no verán la luz».

[9]Yo os digo a vosotros, pecadores: os basta comer, beber, pecar, desnudar al hombre, adquirir posesiones, robar y ver buenos días. [10]¿Habéis visto qué pacífico fue el final de los justos, contra los que no pudo hallarse ninguna violencia hasta su muerte?

[11]«Perecieron y fue como si no hubieran existido y bajaron al šeol sus almas en duelo».

Recompensa de los justos

103 [1]Yo os juro ahora a vosotros, justos, por la gloria del Grande, el Honorable, el Fuerte en reinado y grandeza, os juro [2]que conozco el misterio y he leído las tablas celestiales, he visto el libro de los santos y he encontrado lo escrito en él y anotado acerca de ellos: [3]que todo bien, júbilo y honor está preparado y escrito para las almas de los que murieron en justicia y que mucho bien os será dado a vosotros en galardón por vuestro esfuerzo y que vuestra suerte será mejor que la de los vivos. [4]Vivirán vuestros espíritus, de los que habéis muerto en justicia. Se alegrarán, regocijarán sus espíritus y no perecerá su recuerdo ante la faz del Grande por todas las generaciones de la eternidad: no temáis, pues, ahora, su escarnio. [5]¡Ay de vosotros pecadores, cuando morís en vuestro pecado y dicen vuestros iguales:

—¡Bienaventurados los pecadores; han visto (cumplidos) todos sus días, [6]y ahora han muerto buenamente en riqueza: duelo y asesinato no vieron en sus vidas, con gloria han muerto, sin que se les hiciera juicio en su vida!

[7]—Saber que al šeol bajarán sus almas; mal les irá, y su duelo será grande. [8]En tiniebla, prisiones y llama, a gran tormento entrará vuestra alma y grave castigo tendrá por toda la eternidad. ¡Ay de vosotros, pues no tendréis paz! [9]No digáis acerca de los justos y buenos que antes vivieron: «En los días de nuestra aflicción, sufrimos trabajos, vimos toda aflicción, soportamos muchos males, hemos sido exterminados, diezmados, y hemos humillado nuestro espíritu. [10]Hemos perecido sin que nadie nos ayude con palabras u obras; nada hemos encontrado, hemos padecido y perecido sin esperar tener vida de un día para otro. [11]Esperábamos ser cabeza y somos cola; hemos pasado penalidades trabajando y no hemos disfrutado de nuestro esfuerzo, hemos servido de manjar a los pecadores, y los inicuos agravaron sobre nosotros su yugo; [12]se enseñorearon de nosotros los que nos odian y hieren, hemos doblado el cuello ante los que nos aborrecen y no nos han compadecido. [13]Hemos querido marchar de su lado, huyendo para descansar, y no hemos hallado adónde escapar y salvarnos de ellos. [14]En nuestro duelo nos hemos quejado de ellos ante los príncipes, hemos clamado contra los que nos devoran y no atendieron nuestro clamor ni quisieron escuchar nuestra voz. [15]Ayudan a los que nos roban y devoran, y a los que nos han diezmado. Encubrieron su violencia y no quitaron los yugos de los que nos consumen, dispersan y matan. Encubren nuestra matanza y no recuerdan que han levantado sus manos contra nosotros».

Confianza en los justos

104 [1]Os juro, justos, que en el cielo os recordarán los ángeles para bien ante la gloria del Grande y que vuestros nombres están escritos ante la gloria del Grande. [2]Tened esperanza, pues antes habéis sido escarnecidos con maldades y aflicciones, pero ahora brillaréis como las luminarias del cielo. Brillaréis y seréis vistos, y las puertas del cielo se os abrirán.

Et

[3]Perseverad en vuestra exigencia de juicio,
y éste aparecerá, pues él pedirá cuentas a los
príncipes de todos vuestros duelos, y a todos
los que ayudaron a los que os robaban.
[4]Esperad, no abandonéis vuestra esperanza,
pues tendréis gran gozo como los ángeles
del cielo. [5]¿Qué habríais de hacer? No
tendréis que esconderos en el día del gran
juicio ni seréis hallados pecadores: la
sentencia eterna se alejará de vosotros por
toda la eternidad.

Gr

[3—4]Vuestro clamor será oído, y el juicio que
a gritos pedís se hará manifiesto contra todo
lo que colabora en vuestra opresión y contra
los que fueron copartícipes de los que os
violentaron y os devoraron. [5](No temáis) el
mal en el día del gran juicio: no se os tendrá
como pecadores. (Pero vosotros,
pecadores,) seréis despojados, y sobre
vosotros caerá una sentencia eterna por
todas las generaciones de los siglos. [6]Ahora
no temáis, justos, cuando veáis que los
pecadores se fortifican y prosperan en sus
caminos, ni seáis sus compañeros, sino
alejaos de su violencia, pues habréis de ser
socios de la hueste del cielo. [7]Pues decís
vosotros, pecadores: «No se investigará ni
escribirá ninguno de nuestros pecados».
¡Pero están escribiendo vuestros pecados
cada día! [8]Pero ahora yo os señalo que la luz
y la tiniebla, el día y la noche ven todos
vuestros pecados. [9]No seáis impíos en
vuestros corazones, no mintáis, no alteréis
la palabra verdadera, ni desmintáis la
palabra del Santo y Grande, ni rindáis honor
a vuestros ídolos, pues toda vuestra mentira
e impiedad no es justicia, sino gran pecado.
[10]Ahora yo conozco este misterio: muchos

pecadores cambian la palabra recta, la alteran y hablan malas palabras, mienten, inventan grandes ficciones y escriben libros acerca de sus discursos. [11]¡Si tradujeran todas las palabras con rectitud en sus lenguas, sin cambiar ni disminuir las mías, sino que rectamente escribieran todo lo que antes he testificado sobre ellos! [12]Yo sé otro misterio, pues a los justos y sabios son dados libros para gozo, rectitud y gran sabiduría. [13]A ellos se dan los libros, creen en ellos y gozan, y son retribuidos todos los justos que en ellos conocieron los rectos caminos.

105 [1]En esos días, dice el Señor, se ha de llamar a los hijos de la tierra y se les dará testimonio de la sabiduría (de estos libros). [2]Hacédselos conocer, pues sois sus guías, así como las recompensas sobre la tierra. [3]Pues mi Hijo y yo nos uniremos con ellos eternamente en los senderos rectos durante su vida, y tendréis paz. Alegraos, hijos de la rectitud. Amén.

Libro de Noé

Et

106 [1]Al cabo de unos días, tomó mi hijo Matusalén, para su hijo Lamec, una mujer, que se preñó de él y tuvo un hijo.

Gr

[1]Tras cierto tiempo tomé mujer para mi hijo Matusalén. Ella le parió un hijo y le puso por nombre Lamec. La justicia había estado humillada hasta aquel día. Cuando tuvo edad conveniente tomó para sí mujer y ésta le parió un hijo.

[2]La carne de éste era blanca como escarcha y roja como las rosas; sus cabellos, blancos como lana, y sus ojos, hermosos. Cuando abrió los ojos, iluminó toda la casa como el sol, y toda ella brilló mucho. [10]Y cuando fue tomado de mano de la comadrona abrió la boca, y habló con el Señor justo. [4]Se asustó de él Lamec, su padre, huyó y se llegó a su padre Matusalén. [5]Le dijo:

—He tenido un hijo extraño, que no es como los hombres, sino que se parece a los hijos de los ángeles del cielo, pues su naturaleza es otra, no como la nuestra: sus ojos son como rayos de sol, y su rostro, luminoso. [6]Me parece que no es mío, sino de los ángeles, y temo que tenga lugar algún portento en sus días sobre la tierra. [7]Aquí estoy, padre, para rogarte y pedirte que vayas a Henoc, nuestro padre, y oigas de él la verdad, ya que él habita con los ángeles.

[8]Cuando Matusalén oyó las palabras de su hijo, vino a mí, a los confines de la tierra, pues oyó que yo estaba allí, y gritó. Oí su voz, fui a él y le dije:

—Aquí estoy, hijo mío, ¿por qué has venido a mí?

[9]Y me respondió así:

—Por grave cuita he venido a ti, y a causa de una visión atormentadora me he acercado. [10]Padre mío, óyeme ahora, pues a Lamec, mi hijo, le ha nacido un niño que no es semejante a él, ni su naturaleza como la humana, pues su color es más blanco que escarcha y más rojo que las rosas; su cabello, más blanco que la lana, y sus ojos, como rayos de sol; y, al abrirlos, iluminó toda la casa. [11]Cuando fue tomado de la partera, abrió la boca y bendijo al Señor del cielo. [12]Su padre Lamec se asustó y huyó a mí, pues no cree que sea de él, sino imagen de los ángeles del cielo. Y he aquí que he venido a ti, para que me digas la verdad. [13]Le respondí yo, Henoc, con estas palabras:

—El Señor producirá cosas nuevas en la tierra: esto ya lo vi en una visión y te lo dije, pues en la generación de mi padre, Yared, no observaron la palabra del Señor desde lo alto del cielo. [14]He aquí que cometieron pecados, transgredieron la ley, se unieron a mujeres y cometieron con ellas pecado, casándose con ellas y teniendo de ellas hijos. [15]Gran ruina vendrá sobre toda la tierra, habrá un diluvio y gran ruina en un año. [16]Y ocurrirá que este hijo que os ha nacido quedará sobre la tierra, y se salvarán sus tres hijos con él: cuando mueran todos los hombres que hay sobre la tierra, se salvarán él y sus hijos. [17]Engendrarán (los ángeles) sobre la tierra gigantes, no de espíritus, sino de carne; habrá gran castigo sobre la tierra, y ésta será lavada de toda corrupción. [18]Y ahora haz saber a tu hijo Lamec que el nacido es realmente su hijo y ponle por nombre Noé, pues os servirá de resto (reposo?). Él y sus hijos se salvarán de la destrucción que vendrá sobre la tierra por todos los pecados y toda la iniquidad que en sus días tendrá lugar sobre ella. [19]Pero después de esto habrá mayor iniquidad que la cometida antes sobre la tierra, pues conozco los secretos de los santos, ya que el Señor me los ha mostrado y hecho conocer y los he leído en las tablas celestiales.

---

[10] Cuando oyó Matusalén las palabras de su padre Henoc, y lo vio —pues le había mostrado todo lo oculto—, se volvió y puso a aquel niño el nombre de Noé, pues él habría de regocijar a la tierra de toda ruina.

107 [1]En ellas vi escrito que una generación tras otra pecará, hasta que surja una generación justa, se destruya la culpa y desaparezca el pecado de la tierra, aconteciéndole todo bien. [2]Ahora, hijo mío, ve, haz saber a tu hijo Lamec que el niño nacido es realmente su hijo y que no es falsedad.

Apéndice

108 [1]Otro libro escribió Henoc para su hijo Matusalén y para los que vinieran tras él y guardaran la ley en los días postreros.

[2]Los que obráis bien, esperad esos días hasta que acaben los que obran mal y termine el poder de los culpables. [3]Esperad vosotros hasta que pase el pecado, pues sus nombres han de desaparecer de los libros santos y su semilla perecerá por siempre. Sus espíritus morirán, clamarán y aullarán en un lugar desierto e informe, y arderán en fuego, pues allí no hay tierra. [4]Allí vi algo cual nube informe, pues era tan profunda que no pude verla; contemplé una llama de fuego brillante y como montañas brillantes que giraban, agitándose de lado a lado. [5]Y pregunté a uno de los santos ángeles que estaban conmigo y le dije:

—¿Qué es esto brillante, pues no es cielo sino sólo llama de fuego ardiente, gritos, llanto, aullidos y fuerte dolor? [6]Me respondió:

—Este lugar que ves aquí es donde son arrojados los espíritus de los pecadores y blasfemos, los que obran mal y los que alteran todo lo que el Señor por boca de los profetas ha predicho que habría de suceder. [7]Pues algunas de esas cosas estaban escritas y anotadas en lo alto, para que las leyeran los ángeles y supieran lo que habría de acontecer a los pecadores y a los espíritus de los humildes, a los que atormentan su carne y son retribuidos por Dios, a los que sufren escarnio a causa de malos hombres, [8]a los que han amado a Dios y no al oro y la plata, ni ningún bien de este mundo, a los que dieron su carne al tormento [9]y a los que desde que existieron no desearon los manjares de esta tierra, sino se hicieron como soplo que pasa: esto guardaron y el Señor lo probó mucho, mas sus espíritus fueron hallados puros para bendecir su nombre. [10]En los libros he anotado todas sus bendiciones y las recompensas de los mismos, pues se ha visto que éstos fueron más amantes del cielo que de sí mismos en el mundo y, cuando hombres malvados los pisoteaban y oían de sus labios injurias y blasfemias y sufrían escarnio, me bendecían.

[11]Y ahora llamaré a los espíritus de los buenos, (que son) la generación de la luz, y transfiguraré a los que nacieron en las tinieblas, los que en su carne no recibieron honor, como merece su fe. [12]Situaré en una luz brillante a los que amaron mi santo nombre y los pondré uno a uno en su trono de gloria.

[13]Resplandecerán por tiempo ilimitado, porque justo es el juicio de Dios, pues a los fieles guardará con fidelidad en la morada de los rectos caminos. [14]Verán cómo los nacidos en oscuridad son arrojados a las tinieblas, mientras brillan los justos. [15]Y clamarán los pecadores al verlos brillar, mientras que ellos irán adonde por días y épocas han sido destinados.